COM
Y
SIN
CRISTO

INCIDENTES TOMADOS DE LAS VIDAS DE CRISTIANOS Y NO CRISTIANOS QUE ILUSTRAN LA DIFERENCIA ENTRE VIVIR CON CRISTO Y SIN CRISTO

Sadhu Sundar Singh

CON INTRODUCCIÓN DEL
Señor Obispo de Winchester

EDITORES HARPER BROTHERS
NUEVA YORK Y LONDRES, MCMXXIX
CON Y SIN CRISTO

COPYRIGHT. 1929. HARPER AND BROTHERS. *

IMPRESO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

1929

* Texto en ingles actualmente de dominio público en la majoría de los países. Esta traducción para el español es *Creative Commons v3.0.*

CONTENIDO

Prefacio
Introducción
1. No cristianos sin Cristo
2. No cristianos con Cristo
3. Cristianos sin Cristo
4. Cristianos con Cristo
5. Mi experiencia con y sin Cristo
6. La vida interior

PREFACIO

En este libro me he propuesto describir algunas experiencias espirituales de cristianos y no cristianos de diversos ámbitos, con quienes me he topado en diferentes partes del mundo durante mis viajes evangelísticos. Me he limitado exclusivamente a los incidentes que me han contado de sus experiencias religiosas personales o a aquellos que he podido investigar por mí mismo.

He intentado comparar las vidas de

hombres que viven con Cristo con las de otros que, ya sea por ser fieles a su fe o porque sus vidas están regidas por su propia voluntad, viven sin Él. Además, he compartido un poco de mi propia experiencia de lo que era sin Cristo y de lo que la Presencia Viva de Cristo significa ahora para mí. Mi objetivo al escribir este libro ha sido mostrar, mediante una narrativa sencilla, la Presencia Viva de Cristo y su poder salvador en la vida de los hombres. Para mí, la prueba del poder y la presencia del Cristo viviente no se encuentra en la filosofía y la lógica imperfecta de este mundo, sino en las vidas y experiencias de los verdaderos cristianos. Mi más sincera esperanza es que mis lectores aborden estos hechos con una mente abierta y que les ayuden a experimentar al Cristo viviente que ha enriquecido mi vida y la de millones de personas.

Agradezco al Rev. T. E. Riddle, de Kharar, su ayuda en la traducción del urdu al inglés.

Sundar Singh.
SABATHU, agosto de 1928.

INTRODUCCIÓN

Por el Obispo de Winchester

"La diferencia que Cristo ha marcado". Esa frase, que recuerdo haber visto como título de un libro o de un capítulo, describe por completo las páginas que siguen a esta breve introducción. Los lectores de escritos anteriores del Sadhu esperarán algo sencillo, profundo y espiritual. No se decepcionarán. De hecho, es refrescante encontrar un libro como este en medio de la avalancha de publicaciones religiosas que hoy en día —aunque quizás no más que en otros tiempos— se despliega ante un público casi desconcertado. Porque esto no es teología en el sentido ordinario (es decir, el descuidado) de la palabra. No está cargada de proposiciones abstrusas ni oscurecida por términos técnicos. Sin embargo, es teología prácticamente pura en el verdadero sentido de la palabra. Pues de principio a fin se ocupa de una

experiencia de Dios, y esa siempre ha sido la base de cualquier teología que se precie. La doctrina de la Trinidad, por ejemplo, no fue el resultado de las deliberaciones de un cónclave solemne ni de las reflexiones de un genio religioso. No fue discutida ni formulada en los primeros tiempos. Fue la consecuencia de la interacción personal de hombres comunes con Jesús, su Maestro, y de lo que le oyeron decir sobre el Padre-Dios y sobre el Espíritu que Él enviaría. Como se ha dicho, no fue tanto un sonido de oído como de casualidad. Se originó en la experiencia de hombres que gradualmente descubrieron que para ellos Jesús llenaba, y mucho más que llenaba, la imagen de Dios.

Lo mismo ocurre con el Sadhu. En el trasfondo de su historia hay doctrinas imponentes: la doctrina del Nuevo Nacimiento; la doctrina de la Divinidad de Cristo; la doctrina de la Vida Eterna. Pero las ha alcanzado mediante la simplicidad transparente y la sinceridad de su propia experiencia personal. No es un profesor de teología. Pero posee esa cualidad sin la

cual la enseñanza teológica es como "metal que resuena o címbalo que retiñe". Él "habla lo que sabe y da testimonio de lo que ha visto". Los psicólogos sin duda podrían explicar el mecanismo (si se me permite la palabra) de sus experiencias. Podrían diseccionarse y catalogarse, pero no se puede explicar su ausencia. Porque incluso el hombre que no puede creer en lo espiritual o lo sobrenatural debe necesariamente admitir que precisamente estas mismas experiencias de un Cristo vivo y presente han sido compartidas por una "gran multitud que nadie puede contar", y que éste, de todos los tiempos, no es un momento favorable para el escepticismo con respecto a la visión espiritual de la que son capaces los hombres.

El Sadhu no se hace ilusiones sobre la incompetencia de otras religiones, y en particular del hinduismo en el que él mismo se crio, para satisfacer la búsqueda secular del hombre por lo Supremo y lo Sagrado. Cita incluso al más venerado representante de la religión india en su máxima expresión —el Sr. Gandhi—, quien

dijo: «No lo he encontrado, pero lo busco» y: «Es una tortura incesante para mí estar todavía tan lejos de Él».

Uno desearía que esta «tortura» fuera más común en Occidente. Nuestro peligro, por otro lado, es que las comodidades y conveniencias de nuestra civilización del siglo XX han hecho que Dios parezca superfluo. Para millones, lo material ha resultado tan satisfactorio que lo espiritual apenas tiene cabida. Es patético, e incluso trágico, que donde el anhelo de descubrir a Dios es tan fuerte, su satisfacción sea tan insuficiente; mientras que en las tierras donde la Fe suprema ha estado presente durante siglos, los hombres parecen cegados ante su importancia. Los lectores notarán con especial interés y simpatía las conmovedoras palabras con las que el Sadhu relata el cuidado que su madre le brindó a su crianza, tanto espiritual como física. «Su vida pura y sus enseñanzas me influyeron más que al resto de la familia». «Desde muy joven me inculcó la regla de que mi primer deber por la mañana era orar a Dios pidiendo alimento y bendición

espiritual, y que solo después debía desayunar». «Su seno, para mí, mi mejor escuela teológica». Esa es la feminidad india y la religión hindú en toda su belleza. Si los hijos ingleses en hogares cristianos pudieran hablar asi de<<< sus madres —gracias a Dios, algunos pueden —, no tendríamos por qué temer por el futuro de nuestra nación.

El pasaje más importante del libro es el relato del Sadhu sobre su propia conversión. Aquí pisamos terreno sagrado. Su visión de Cristo fue tan directa, tan pertinente, tan oportuna como la de San Pablo, y no es de extrañar que después de semejante experiencia se sintiera obligado a entregarse por completo a la «predicación de la Palabra». Sin embargo, incluso esa experiencia no es única. No difiere en naturaleza, aunque sí en grado, de la que está disponible para cualquier alma que busque a Dios con sinceridad y verdad. A esa sencillez de fe, en las complejidades de nuestros días, necesitamos urgentemente regresar. Y el propio Sadhu, a través de estos conmovedores capítulos, es uno de los

guías más hábiles que puede traernos de vuelta. Las antiguas palabras de San Bernardo bien podrían ser el lema de todos ellos:

"¿Pero qué pasa con quienes lo encuentran? ¡Ah! Esto
Ni lengua ni pluma pueden mostrarlo;
¡El amor de Jesús! Lo que es
Nadie, excepto sus amados, lo sabe."

Capítulo Uno - NO CRISTIANOS SIN CRISTO

Aunque cristianos y no cristianos son igualmente creación e hijos de un solo Dios, existe una gran diferencia entre ellos. Algunos hombres tienen un verdadero conocimiento y comprensión de Él, y se transforman a su semejanza, llegando a ser herederos de la vida y la felicidad eterna al vivir en la presencia de su encarnación, Jesucristo; otros, andando en la tenue luz de la verdad tal como la conocen, y siguiendo los deseos de su propia voluntad, se desvían de la verdad y

se privan de las bendiciones que se encuentran en Cristo.

La diferencia en la vida de quienes tienen y no tienen a Cristo se puede apreciar al examinar los incidentes que presentamos. [002]

Es bien sabido que, en aquellos países donde el Evangelio se ha predicado ampliamente, se ha producido un cambio notable en la mentalidad, aunque comparativamente pocos se han convertido en seguidores declarados de Cristo; mientras que la situación en aquellos países donde no se ha predicado el Evangelio es poco diferente de la de antaño, cuando se les consideraba incivilizados y totalmente supersticiosos.

1.1 TESTIMONIO

La Palabra de Dios nos dice que todos los hombres son hijos de Dios, porque Él es el mismo para todos y no hace acepción de personas. Dice que «en toda nación, el que le teme y obra justicia le es grato» (Hechos 10:35), y también dice que «no se

dejó a sí mismo sin testimonio» (Hechos 14:17). [003] La luz de la verdad que Dios reveló fue suficiente para guiar a las naciones de regreso a Él, pero no fue esa luz plena de la verdad la que posteriormente se reveló en Cristo, el Sol de Justicia (Malaquías 4:2; Juan 1:9). Ahora que ha llegado «la Luz del Mundo», las condiciones han cambiado, pues quienes realmente buscan la verdad han comenzado a seguirlo en esa Luz, mientras que otros, cegados por el egoísmo, se han alejado de Él y andan en tinieblas (Juan 3:19-21). A menos que la búsqueda de la verdad satisfaga el anhelo de su naturaleza religiosa, el hombre no encontrará descanso, pues cuando su conciencia está despierta, por mucho que lo intente, jamás podrá sofocar su intenso anhelo. Solo quienes, por deliberada negligencia hacia Dios, han acallado el anhelo de su corazón y silenciado su voz interior, pueden alcanzar algún grado de paz, pero es la paz de la muerte. [004]

Intentemos ahora averiguar hasta qué punto quienes no tienen a Cristo han logrado disimular este anhelo de descanso

de sus almas.

1.2 UN LECHO DE CLAVOS

Hace algún tiempo, en Hardwar, vi a un sadhu tendido en un lecho de clavos. Me acerqué a él y le pregunté: "¿Qué propósito tienes al herir y torturar tu cuerpo de esta manera?". Él respondió: "¿Acaso no lo sabes siendo un sadhu? Significa austeridad y mortificación de la carne. Adoro a Dios de esta manera, pero confieso que las punzadas de estos clavos no son tan graves como el dolor que siento por mis pecados y malos deseos. Mi objetivo es aplastar los deseos del yo para alcanzar la salvación". Le pregunté: "¿Cuánto tiempo llevas haciendo esto y cuánto has logrado tu objetivo?". Él respondió: «Comencé esto hace dieciocho meses, pero aún no he logrado mi objetivo, ni es posible hacerlo [005] en tan poco tiempo. Se necesitarán muchos años, y de hecho muchos nacimientos, para lograrlo».

Entonces le conté mi propia experiencia

de fracaso al intentar alcanzar la salvación por mis propios esfuerzos, y cómo, en un instante, el Señor Jesús cambió mi corazón y calmó mi alma inquieta con esa verdadera paz que él esperaba alcanzar atormentándose a través de muchos renacimientos; Y añadí: «Si en este nacimiento presente no puedes tener éxito, ¿qué prueba tienes de que lo obtendrás en cualquier nacimiento futuro? Ahora bien, no porque sea digno ni tenga derecho alguno, sino por su gracia y misericordia, he sido liberado de las aguijones de mi pecado, de mis malos deseos y tentaciones, y me he entregado a Aquel que puede quitar no solo mis pecados, sino los pecados del mundo entero (Juan 1:29). Porque, así como las estacas traspasaron las manos y los pies de aquel Inmaculado en nombre de los pecadores, [006] ahora, por su sacrificio, somos salvos del pecado y sus consecuencias».

Al oír esto, no intentó asentir, sino que dijo: «Jamás puedo admitir que la salvación se pueda obtener como un regalo gratuito y en una vida tan corta».

¡Qué difícil es para quienes no han tenido la experiencia de esta vida en Cristo comprenderla o admitir que puede ser cierta!

1.3 COLGANDO CABEZA ABAJO

Entonces vi a otro asceta que, con una cuerda atada a los pies, se balanceaba desde un árbol con la cabeza hacia abajo. Me fui y, al cabo de un rato, regresé cuando ya lo habían desatado y descansado. Le pregunté qué motivo tenía y qué provecho podría sacar de una austeridad tan agotadora. Dijo: «No tengo ganas de decir nada ahora mismo, pero, como hermano Sadhu, explicaré mi motivo en pocas palabras. Piensa por un momento [007] por qué la gente se asombra tanto al verme con la cabeza gacha, cuando el Creador mismo ha colgado a toda la humanidad cabeza abajo en el vientre de sus madres. Pues bien, así es como realizo mi adoración y mi austeridad. A los ojos del mundo es una

tontería, pero al actuar así, quiero recordarme a mí mismo y a todos los hombres que, cuando nos enredamos en nuestros pecados, nos ponemos patas arriba ante Dios, aunque, a los ojos del mundo, parezcamos estar bien. También quiero seguir reformándome, tanto exterior como interiormente, hasta estar satisfecho de que, por fin, estoy bien ante Dios». Respondí: «Tienes ideas extrañas. Es cierto que el mundo está patas arriba, y sus caminos también, pero no debemos adoptar sus formas de actuar al revés. ¿Cómo podemos, con nuestros propios esfuerzos, liberarnos de las ataduras del pecado? Es una tarea que supera nuestras fuerzas. Por eso, el Señor del Amor se hizo hombre para liberarnos de nuestra esclavitud (Lucas 4:18); y para enderezar el mundo, utiliza como instrumentos a aquellos a quienes ha salvado y liberado» (Hechos 17:6). Ante esto, el sadhu dio una señal de que no quería que la conversación continuara, así que me levanté y me fui.

Una cosa es segura: a pesar de la terrible austeridad que estaba sufriendo, aún no

había logrado una reforma en su vida que le diera satisfacción ni paz.

1.4 SIN ESPERANZA

Después de esto, conocí a otro asceta que, en el calor, solía sentarse todo el día entre los cinco fuegos, mientras que en el frío, permanecía de pie durante horas en agua fría. Su rostro reflejaba tristeza y desesperanza. Estaba conmigo otro hombre que le preguntó con gran compasión: «Te has estado torturando de esta manera durante los últimos cinco años; ¿podrías darme una idea de lo que has aprendido de esta forma de vida? ¿Qué te ha servido?». El sadhu respondió: «No tengo ninguna esperanza de ningún beneficio en esta vida presente, y no puedo decir nada en absoluto sobre el futuro, y eso es todo lo que puedo decirte».

1.5 UNA MANO QUE SE MARCÓ A SÍ MISMO

Una vez, cuando pasaba unos días en la selva de Rikhi Kesh, donde viven muchos sadhus, vi a mucha gente sentada alrededor de un sadhu sentado a la orilla del Ganges. El sadhu tenía una mano levantada sobre la cabeza, y desde lejos pensé que bendecía a la gente. Al acercarme, vi que los huesos de su brazo estaban tan firmes que no podía bajarlo. Al terminar su charla con la gente, le pregunté cómo se le había secado y fijado el brazo. Respondió con el orgullo de quien ha vencido a un enemigo en batalla. «Señor», dijo, «con esta mano he robado mucho y he vencido a muchos, pero llegó un día en que sufrí una conmoción tan grande que los cimientos de mi vida se tambalearon. Abandoné mi antigua vida por completo y decidí que o bien me cortaría esta mano o, inutilizándola, le daría el castigo que merecía. Consulté a mi gurú (maestro) y, siguiendo su consejo, la mantuve en alto continuamente hasta que se secó por completo y quedó fija en esta posición. Ahora estoy muy orgulloso de ella». Respondí: «Admiro tu valentía y tu buena intención, pero lo siento, porque

has estado echando a perder un don que Dios te dio. [010] En lugar de destruirte la mano, deberías haberla usado para ayudar a los demás. De esta manera, hasta cierto punto, podrías haber compensado la pérdida que causaste. El verdadero coraje y la victoria no consisten en destruir inútilmente tu mano, sino en usarla para ayudar a los demás. Mi Gurú, Jesucristo, dijo: «Si tu mano derecha te hace tropezar, córtala» (Mateo 5:30), y su significado es que debemos arrancar de nuestro corazón el instrumento del mal para que en el futuro nunca más esté disponible para tal propósito».

Apenas había terminado de hablar cuando se abalanzó sobre mí con tanta furia que, sin duda, si su mano hubiera sido útil, me habría golpeado. Después, respetuosamente le señalé lo inútil que era haberse mutilado. Habría sido mejor que hubiera cambiado la intención de su corazón, que estaba detrás de la mano, para que ahora pudiera actuar y cumplir el propósito de Dios en su vida. [012]

1.6 VOTOS DE SILENCIO

Al día siguiente fui a ver a otro hombre, a quien la gente llamaba Moni Bawa, un sadhu que había hecho voto de guardar silencio durante varios años. Este hombre era un verdadero buscador de la verdad. Durante los últimos seis años no había pronunciado una sola palabra. Escribía en una pizarra la respuesta a cualquier pregunta que le hacía. Una de mis preguntas fue: "¿Por qué no haces uso de este don divino, si Él te ha dado la lengua para hablar, para glorificarlo y adorarlo, y para dar consejos sobre asuntos espirituales? Si Dios hubiera querido que guardaras silencio, te habría creado mudo y no te habría dado lengua". Sin mostrar orgullo alguno, escribió su respuesta: "Lo que dices es muy cierto, pero tengo tan mal carácter que nunca salió nada bueno de mi boca. [013] Solía mentir y decir cosas para herir los sentimientos de la gente. Han pasado casi seis años desde mi última charla, pero aún no he logrado mi objetivo. Es mejor callar que no decir buenas palabras. Hasta ahora no he

recibido ninguna bendición ni ningún mensaje especial para la gente, así que el silencio es lo mejor para mí. Hablé un poco más con él y luego le di un Evangelio, que aceptó agradecido y prometió leer con atención.

1.7 UN SANNYASI

Un día conversé en Benarés con un sannyasi hindú culto, y durante nuestra conversación dijo: «Las antiguas reglas establecidas para las órdenes de sadhu y sannyasis son admirables. Primero está el estado de estudiante, luego el de cabeza de familia, [014] luego, más adelante en la vida, el retiro de las preocupaciones familiares al bosque, y luego, en la vejez, el estado de sannyasis o renunciación.» Pero el método que has adoptado es muy extraño, pues en tu juventud te convertiste en sannyasi.

Dije: «No me opongo a tus reglas, pero mi motivo para convertirme en sadhu es muy diferente al tuyo. No me he convertido en sadhu porque crea que al hacerlo se

puede obtener mérito o salvación. Mi objetivo es que, sin cargas mundanas, con la sencillez de un sadhu, pueda servir a Aquel que me ha salvado por su gracia. ¿No es justo que, en los mejores días de mi juventud y fuerza, sirva a Aquel que dio su vida por mí?»

Además, ¿qué dirías si alguno de tus discípulos, en lugar de ofrecerte un mango maduro y jugoso, [015] te diera uno que solo fuera piel y hueso, del que se le hubiera exprimido todo el jugo? Él respondió: «Tal comportamiento sería imperdonable. Sería el colmo de la grosería y el insulto». Yo respondí: «Bueno, si en nuestra juventud nos desperdiciamos en nuestros propios placeres y en la debilidad de la vejez solo presentamos los huesos y la piel de nuestro pasado al servicio de Dios, ¿no sería eso presentarle un regalo de necedad, insulto y pecado inperdonable?». El sannyasi respondió: «¿Qué tenemos que ver con la salvación de los demás? Cada uno debe esforzarse por su propia salvación. El placer, la ira y el servicio a Dios no significan nada para nosotros,

pues depende enteramente de nuestro propio karma (obras).

¡Cuánto mejor que esto es la enseñanza de oro de Cristo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas... y amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Marcos 12:30-31)! Si aplicamos este principio, nuestras vidas no podrán ser egoístas, y entre nosotros y Dios existirá la relación de padre e hijos, y entre nosotros seremos verdaderos hermanos y hermanas. En este versículo tenemos, en resumen, la enseñanza del Evangelio sobre la salvación y el Reino de Dios.

Las vidas que hemos considerado hasta ahora son las de unos pocos sadhus que, a diferencia de la gente común, dedican su tiempo por completo a los deberes espirituales y religiosos. Pero millones de otros hindúes tienen una fe similar, mientras que incluso líderes como el Sr. Gandhi confiesan que no han logrado comprender a Dios, pues en su autobiografía recientemente publicada declaró: «Todavía no lo he encontrado, pero lo estoy buscando». Y de nuevo dice:

[017] "Es una tortura constante para mí estar tan lejos de Él".

1.8 UN SWARAJISTA

Quienes no han encontrado satisfacción en su propia religión o en sus obras probablemente se vuelvan completamente indiferentes a todas las religiones o abandonen la religión por completo. Un líder swarajista me dijo: "Mientras no leía los libros religiosos hindúes, era un creyente fiel del hinduismo, pero después de estudiarlos perdí toda religión; pues cuando busqué en los Vedas y otros libros, no encontré las enseñanzas que esperaba, y sus doctrinas, tan contradictorias, me confundieron por completo. Muchos otros hindúes están igualmente desconcertados. En mi opinión, debemos alejarnos de la religión por completo y aspirar a alcanzar el Swaraj (Autogobierno), porque durante siglos la religión, con su doctrina de Maya [018] (ilusión), nos ha esclavizado a otras naciones. Ya es hora de que nos liberemos de esta esclavitud". Entonces comenté:

«La esclavitud del pecado es, con mucho, la peor y más apretada de todas; por lo tanto, primero debemos liberarnos de ella. Antes de obtener nuestro derecho de nacimiento, el Swaraj, debemos otorgarle a Dios su derecho a morar y gobernar en nosotros. Entonces Él nos concederá nuestro derecho, porque más allá de esto no tenemos ninguno. Por ejemplo, si obtenemos este autogobierno transitorio, sin Cristo, será la ruina del hogar. Por lo tanto, debemos buscar primero el Reino de Dios, y su justicia y todas las demás cosas nos serán añadidas» (Mateo 6:33). Pero mi punto de vista no le interesaba. Simplemente reiteró: «Primero que nada, debemos obtener el autogobierno, y entonces todos serán libres de aceptar la religión que deseen». Un hombre sentado con nosotros expresó esta opinión: Como no soy hindú ni cristiano, [019] sino seguidor del islam reformado, puedo afirmar con total imparcialidad que la India está a años luz de la libertad, tanto política como religiosa. Debemos recorrer un largo camino, con la ayuda de Dios, antes de alcanzar la verdadera libertad.

Ahora veamos la situación de algunos seguidores de otras religiones.

1.9 UN ERMITAÑO BUDISTA

Un día en el Tíbet, mientras hablaba de los ermitaños cristianos, un hombre comentó que en su país también había muchos ermitaños, y que en la montaña de enfrente había una cueva en la que un antiguo lama llevaba varios años absorto en la oración y la meditación. Había tapiado la entrada de su cueva y nunca la había abandonado. La gente de los alrededores solía tomar té y harina de cebada tostada una vez al día y dársela a través de un agujero en la pared. Debido a haber vivido en la oscuridad tanto tiempo, se había quedado ciego y tenía la intención de pasar el resto de sus días en la cueva.

Llevé conmigo al hombre que me había contado esto y subí a ver al ermitaño. Tuvimos que esperar un rato, ya que estaba en oración y meditación; pero

después, a petición nuestra, vino y se sentó cerca del agujero en la pared. Era imposible verlo en su celda oscura y estrecha, y él tampoco podía vernos, pero pudimos conversar fácilmente. Al principio me preguntó de dónde venía y por qué había venido. Luego le pregunté sobre su experiencia: "¿Qué has ganado con esta meditación solitaria?", pregunté. "Ya que Buda no ha enseñado nada sobre Dios, ¿a quién rezas?". Él dijo: "Considero a Buda como Dios y le rezo. Mi motivo para ocultarme en esta cueva no es obtener nada, sino liberarme de todo deseo de obtener algo". Busco alcanzar el Nirvana: la extinción de todos [021] sentimientos y deseos, ya sean de dolor o de paz, pero aún estoy en la oscuridad física y espiritual, y no sé cuál será el final. Sin embargo, sé que todo lo que me falta ahora me será compensado en algún otro renacimiento. Respondí: «Los deseos y sentimientos que tienes te los da Dios, no para que sean aplastados y extinguidos, sino para que sean satisfechos en Él. Si hubiera sido la voluntad del Creador que hubieran sido

destruidos, Él no los habría creado. Ahora bien, matar estos deseos no es salvación, sino suicidio, porque están inseparablemente ligados a nuestras vidas. Incluso si intentas eliminar el deseo, es inútil, pues desear matar un deseo es en sí mismo un deseo. Entonces, ¿cómo se puede obtener la libertad o la salvación, si el deseo se crea a partir del deseo? La mejor manera no es reprimir este anhelo, sino satisfacerlo en Aquel que lo ha creado, y en esto [022] encontramos la verdadera salvación. "Bueno", dijo, "ya veremos qué pasa", y con estas palabras dio por terminada nuestra entrevista.

1.10 UN MÉDICO CHINO

Una vez, en Pekín, el tema de mi discurso fue Cristo, el Salvador Universal. Al final de la reunión, un médico chino se me acercó y me dijo: "Cristo nació hace solo unos dos mil años, pero mucho antes teníamos maestros, como Confucio, en nuestro país: ¿cómo es posible entonces decir que Cristo es Universal? La

enseñanza y el ejemplo de Confucio y nuestros otros maestros nos bastan.

Respondí: «Te equivocas al decir que Cristo vino hace solo dos mil años. Mucho antes de su encarnación, ya estaba en el mundo, pero el mundo no lo conoció; pero quienes lo conocieron se alegraron (Juan 1:10; 8:56-58). No estoy en contra de [023] Confucio y sus enseñanzas; pero dime en qué aspectos ha progresado China, como nación, gracias a sus enseñanzas y ejemplo, y, en particular, qué beneficio has recibido tú mismo».

Me respondió: «Esta enseñanza no es un bocado que se pueda tragar y cuyo efecto se note de inmediato. Su influencia se irá haciendo patente poco a poco». Respondí: «Sin duda, un bocado no se digiere de inmediato para que forme parte de nuestro cuerpo, pero al menos disfrutamos de su sabor al instante, si nuestro sentido del gusto no se ha visto afectado por alguna enfermedad». La mera buena doctrina es como un collar de diamantes que, si se coloca en el cuello de un enfermo, no tiene ningún efecto sobre su enfermedad. La enseñanza de Cristo no

es solo buena doctrina, sino también «espíritu y vida» (Juan 6:63), y millones y millones de quienes lo han aceptado han obtenido nueva vida a través de Él. El médico dijo: «Esta nueva vida y [024] cambio no puede venir de afuera; depende de nuestros propios esfuerzos». Yo dije: «Es cierto que el acto de recibir depende de nosotros, pero no podemos obtener esta nueva vida por nuestros propios esfuerzos. Un árbol amargo no puede por sí mismo volverse dulce, pero puede ser injertado en un árbol dulce». De manera similar, el hombre pecador, mediante la fe, puede ser injertado en Cristo, y la vida de Cristo, fluyendo en él, lo transforma en una nueva criatura, y esto es la salvación. Pero el médico fue llamado para atender a un paciente y nuestra conversación terminó.

1.11 UN RABINO

En Jerusalén conocí a un rabino judío de ideas liberales. Le pregunté su opinión sobre Cristo y sobre el futuro de la Tierra

Prometida. Me dijo: «Yo mismo espero la aparición del Mesías y la restauración de la Tierra Prometida, pero no sé si este anhelo se cumplirá en esta vida [025] o en la venidera. Tampoco puedo afirmar con certeza si el Jesús crucificado en esta ciudad era el Mesías, o si el Mesías está por venir. Por supuesto, debo reconocer que Jesús fue un gran profeta, a quien mi nación trató con extrema dureza y crueldad, y sé que incluso hoy sufrimos el castigo por nuestro pecado de haberlo matado. 'Su sangre está sobre nuestras cabezas'». Podría mencionar muchas otras conversaciones e incidentes de este tipo, pero ya he dado suficientes. Quienes han tenido la oportunidad de vivir en contacto con seguidores de diferentes religiones en otros países y han estudiado con compasión sus obras, dan testimonio de que, sin el toque del Cristo Viviente, sus vidas carecen de paz y esperanza duraderas.

Muchos sienten que hay en sus vidas una necesidad tan real que jamás podrán esperar satisfacerla con ningún esfuerzo que hagan [026] ni con ninguna bondad

que puedan lograr. Cuán cierta es la Palabra de Dios: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo, no tiene la vida» (1 Juan 5:12).
[027]

Capítulo Dos - NO CRISTIANOS CON CRISTO

Quienes se dedican a la obra cristiana en la India, y mantienen un estrecho contacto con todas las clases sociales, saben que hay un número considerable de no cristianos que creen secretamente en Él como su Salvador. Esta condición también se encuentra en En mayor o menor medida, también en otros países. Además de estos, hay muchos otros que no lo aceptan como Salvador, pero que, sin embargo, están más profundamente influenciados por Él que por la doctrina de sus propias religiones o de sus maestros espirituales. Conozco a un buen número de líderes no cristianos en la India que están muy influenciados por el espíritu de Cristo, pero no se dan cuenta de cuánto los ha conquistado. [028]

2.1 SU INFLUENCIA EN LOS OPONENTES

Es verdaderamente notable que la influencia de Cristo se vea incluso en la vida de muchos que son fervientes seguidores de sus propias religiones y que adoptan una postura antagónica hacia el cristianismo. Tanto es así que suelen examinar sus propias religiones y buscan reformarlas a la luz de las enseñanzas de Cristo. Incluso copian muchos métodos cristianos. Al presentar interpretaciones modernas de sus religiones, con frecuencia toman sus antiguos términos doctrinales y los incorporan a un nuevo contenido que proviene directa o indirectamente del cristianismo. Han llegado tan lejos en esta dirección que a menudo presentan sus propias doctrinas revestidas de fraseología cristiana, y, como resultado, muchos cristianos, y también algunos eruditos occidentales, se han engañado e imaginan que [029] no hay gran diferencia entre el cristianismo y otras grandes religiones del mundo.

En este capítulo II quiero hablar de aquellos que, sin haberse distanciado de su entorno no cristiano, aún buscan seguir a Cristo en sus vidas.

2.2 "NO SE LO PROHIBÁIS"

Los cristianos de mente estrecha a menudo no consideran cristianos a quienes creen en Cristo si nunca se han identificado públicamente con las comunidades cristianas. No estoy de acuerdo con que tengan razón en no manifestarse abiertamente, pero nunca he podido sentir que no sean cristianos. Entre ellos hay algunos cuyo servicio a Cristo es mucho mayor que el de muchos obreros cristianos. Esto es especialmente cierto en lugares donde es difícil para los obreros cristianos llegar. No tengo derecho a publicar los nombres de ninguno de ellos, pero puedo hablar de su fe y sus obras. Su posición es quizás similar a la de aquellos a quienes Juan dirigió la atención del Señor: "Vimos a uno

que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos porque no seguía con nosotros. Pero Jesús les dijo: 'No se lo prohibáis; porque el que no está contra vosotros, por vosotros está'" (Lucas 9:49-50). Hay muchos cristianos entre nosotros que dirían que a estos obreros no reconocidos se les debería prohibir la entrada, porque no son miembros de la Iglesia constituida. Pero si el Señor no los ha prohibido, ¿qué derecho tenemos nosotros a prohibirlos?

2.3 SERVICIO SECRETO O PÚBLICO

Varias veces me he encontrado con grupos de personas que, aunque son discípulos secretos, están organizados y trabajan para el Señor según su capacidad e iluminación.

Un día le pregunté a uno de ellos: "¿Por qué no confiesas al Señor abiertamente ante los hombres?" (Mateo 10:32; Marcos 16:15-16.) [031] Él respondió: «En nuestra sociedad hay miles de hombres y mujeres que pertenecen a diferentes ámbitos de la

vida. Todos creen en Cristo como su Salvador, son bautizados en su nombre y disfrutan de su adoración y servicio. Aunque la sociedad está plenamente organizada, nuestro trabajo se realiza en secreto. ¿No son todos estos miles seres humanos ante quienes hacemos nuestra confesión? Ahora bien, en cuanto al trabajo, hay diversas maneras de trabajar. Cuando tantos trabajan abiertamente, debe haber otros cuya necesidad exige que trabajen en secreto. En nuestros cuerpos tenemos órganos internos y externos. Todos son partes de un solo cuerpo y están dirigidos por una sola mente, aunque la obra que deben realizar difiere mucho. Lo mismo ocurre en el Cuerpo de Cristo, al que llamamos la Iglesia. Además, los cristianos son como la sal y la levadura, que lenta y silenciosamente salan, o leudan, otras cosas. Cristo también nos ha llamado [032] a ser pescadores de hombres. Saben que cuando El pescador lanza su red de mano sin hacer ruido, de lo contrario todos los peces desaparecerían. Actualmente, en nuestra sociedad hay

cientos de peces, grandes y pequeños, que antes huían de Cristo al ver a los pescadores ruidosos. Pero ahora Él los tiene a salvo bajo su custodia, y nadie los arrebatará de su mano; y estos también, de esta manera silenciosa, intentan llevar a otros al Salvador. Ahora, dime, ¿esta vida es conforme a la voluntad de Cristo o no?

2.4 LA VERDADERA VIDA CRISTIANA

No cabe duda de que la verdadera vida cristiana, ya sea abierta o secreta, siempre será fructífera, y dondequiera que se lleve a cabo, influirá positivamente en los demás, y los buscadores de la verdad, al ver la realidad de vidas como estas, siempre se sentirán atraídos a la Fuente de la Vida. [033]

Tomemos este ejemplo. Una vez, dos predicadores fueron al Bazar a predicar. El primero fue muy inteligente y elocuente. Comenzó a predicar, pero después de unos minutos, un hindú empezó a bombardearlo con preguntas y

tuvo que detenerse para responderlas, lo cual hizo para su propia satisfacción, pero no para la del interrogador. Finalmente, como no avanzaba, se volvió hacia su compañero y dijo: «Ahora este hermano te responderá». Este segundo predicador no era un buen orador ni un hábil polemista, pero era un cristiano sincero y un hombre de oración. En cuanto se acercó, el hindú inmediatamente, con las manos juntas, se inclinó ante él y, saludándolo, le dijo al primer predicador: «No tengo ninguna pregunta que hacerle, pues conozco su vida, he visto al Cristo Viviente en su vida y he encontrado el camino de la salvación a través de él. Pero mi argumento es contigo, porque con tu boca presentas al Cristo Viviente, pero en tu vida diaria lo niegas».Sería mucho mejor que esa boca se cerrara para siempre, porque me has mantenido a mí y a otros alejados de Cristo. Ojalá hubiera conocido a tu compañero hace años, así no habría estado alejado de mi Señor durante tanto tiempo. Bueno, «*Der Áid, darust áid*» (quien despacio llega, llega con razón). En esto también debe haber un buen

propósito. Que Dios te perdone." Al oír esto, el elocuente predicador se fue a casa con la cabeza gacha, avergonzado, y el recién convertido se fue con el hombre de Dios y dedicó su vida al servicio de Dios.

2.5 BUSCAR Y ENCONTRAR

Es una experiencia común que quien busca encuentra, y quien encuentra, busca aún más. Como dijo Pascal: "No me habrías estado buscando si no me hubieras encontrado ya". Si una persona no ha tenido [035] experiencia de la presencia de Dios, no le importará si intenta encontrarlo o no. Dios, en efecto, da la sensación de su presencia a todos, pero depende de ellos mismos si lo buscan más o no. Dios está al alcance de todos, pero para aferrarnos a Él es necesario que nuestros corazones estén en sintonía con Él. Para que escuchemos el mensaje de la radio, que en forma de canción, música o discurso está presente en la atmósfera, es necesario tener un receptor que esté perfectamente sintonizado con el mensaje.

Porque si Si no estuviéramos tan sintonizados, la existencia o no del mensaje sería lo mismo para nosotros.

2.6 UN BUSCADOR DE LA VERDAD

Un buscador de la verdad me relató su experiencia: «En mi antigua religión tenía una especie de consuelo, pero no tenía paz. Este consuelo despertó en mí el deseo de buscar [036] la verdadera paz y, mientras la buscaba, de una manera maravillosa me condujo gradualmente a encontrar la fuente de la Paz. Cuando llegué a esta posición, comprendí que tanto este impulso como esta satisfacción de corazón provenían del Cristo Viviente, en quien todos mis anhelos incansables ahora han encontrado descanso.

Puedo ilustrar mi propia situación y la de otros buscadores de la verdad, que al principio no conocieron a Cristo, con la siguiente historia: Hace unos años, durante una hambruna, un hombre de posición respetable se encontró sin dinero y al borde de la inanición. Por orgullo o

vergüenza, no le contaba a nadie su desesperanza ni pedía ayuda. Solo podía clamar a Dios. Su oración pronto fue respondida, pues un comerciante, recién llegado de un país extranjero, se enteró de sus dificultades y le envió provisiones a su casa en secreto por la noche. Rebosante de alegría por la respuesta a su oración, se arrodilló y derramó [037] su alma en alabanza a Dios. Poco después, la hambruna terminó, y el comerciante lo visitó y le ofreció los anticipos de dinero que necesitaba. Cuando comprendió la intención de su benefactor, con sincera gratitud, se postró ante él y lo besó. pies, y solo entonces supo que su benefactor era su propio hermano mayor, quien, según creía desde hacía tiempo, había muerto en tierra extranjera.

2.7 UN PUNDIT

Un día fui a predicar a los peregrinos en un pueblo a orillas del río Ganges. Justo cuando me detenía, un pandit se acercó, se sentó a mi lado y me preguntó:

"¿También has venido aquí a bañarte como los demás peregrinos?". Respondí: "No, ya me he bañado por fe en la sangre de Cristo, y por Su gracia he sido salvo, y no necesito un baño ceremonial en el Ganges. He venido aquí para hablarles a estos peregrinos sobre el Salvador". Al oír esto, el pandit [038] se asombró, pero mi asombro no disminuyó cuando, con rostro radiante, dijo: "Es espléndido, Swami; Yo también he venido con el mismo propósito", y con gran amor me abrazó. Al ver esto, varios peregrinos se unieron a nosotros para escuchar la conversación del pandit y el sadhu. Ambos les predicamos el Evangelio y escucharon atentamente.

Entonces, uno de los peregrinos preguntó: "Por Cristo, ¿se refieren a Krishna o a alguna otra encarnación?". El pandit repitió algunos versos en sánscrito y dijo: "No predicamos sobre Krishna, sino sobre Cristo, la 'Encarnación' sin pecado prometida en los Shastras, porque Krishna no vino a salvar a los pecadores, sino a destruirlos (Gita 4:8); pero Cristo vino a salvar a los pecadores" (Mateo 9:13;

Lucas 9:56). Al terminar de predicar, el pandit me llevó a su casa y me presentó a su esposa y sus dos hijos, quienes eran cristianos tan celosos y fervientes como él mismo. Después de comer, conversamos durante varias horas, y me contó que durante muchos años había trabajado para el Señor de esta manera, y que muchos habían creído gracias a su predicación. No era conocido por los misioneros y cristianos de ese lugar, aunque la semilla que habían sembrado comenzaba a brotar y crecer, no sabían cómo (Marcos 4:26-29).

Le pregunté cómo se había convertido al cristianismo, y me contó su historia: "Había oído hablar mucho de Cristo, pero debido a mis prejuicios, solía mantenerme lo más alejado posible de los misioneros, los cristianos y su Cristo. Pero una vez, en la Kumbh Mela de Allahabad, conocí a dos eruditos pertenecientes a la Sociedad Secreta de Cristianos. Eran eruditos en sánscrito, y al principio pensé que eran hindúes, pero [040] poco a poco demostraron con gran claridad que solo Cristo es el Salvador. En pocos días, toda

mi aversión y mi incomprensión del cristianismo desaparecieron. Entonces, estos dos sannyasis, o sadhus, me bautizaron en el río Jumna en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Desde ese día he dedicado mi tiempo y mis fuerzas al servicio de mi Salvador. Si no hubiera conocido a esos dos sannyasis, es posible que nunca me hubiera convertido al cristianismo.

2.8 LEY Y SALVACIÓN

"Estos dos sadhus", continuó el pandit, "me dieron una explicación satisfactoria de algunas de mis dificultades". Por ejemplo, dijeron que, así como en otras religiones se enseña la Ley, también en la religión hindú existe la Ley del Karma (Obras y Retribución). La Ley no hace bueno a nadie. Solo distingue entre el bien y el mal, [041] o entre lo que debemos hacer y lo que no. Nadie ha cumplido ni podrá cumplir jamás la ley, por lo que todos carecen de esperanza de salvación. No importa si la ley fue dada por Moisés o

por los Risbis (Sabios). La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Juan 1:17). La ley no hace justo a nadie, sino que enfatiza la necesidad de la justicia, y esta necesidad se satisface en Cristo. Al hacerse hombre, cumplió la ley para el hombre (Rom. 5:19) y, al dar su propia vida, impartió vida a los que estaban muertos en el pecado, y luego, sobre toda esta obra de salvación completada, proclamó: «Consumado es». «Ahora», añadió el experto, «mi familia y yo creemos en Cristo, no solo porque alguien nos haya quitado las dificultades, sino porque hemos llegado a saber por experiencia propia que Cristo es verdaderamente nuestro Salvador [042] y el Salvador del mundo» (Juan 4:42).

2.9 UN MUSULMÁN EGIPCIO

Recuerdo un testimonio similar que me dio, cuando estaba en El Cairo, un hombre que en apariencia parecía musulmán, pero era cristiano de corazón. Dijo: «Desde la infancia me habían enseñado según la Ley

y los Mandamientos de Dios, y aunque realmente deseaba vivir conforme a ella, me di cuenta de que fallaba tan a menudo que al final perdí la esperanza. Sabía que Dios era Misericordioso y Compasivo, pero no encontraba paz. Cada vez que pensaba en mi estado pecaminoso, veía claramente que Dios y el cielo son santos y que, incluso si mis pecados fueran perdonados, nunca podría entrar en la presencia del Dios Santo mientras mi naturaleza pecaminosa permaneciera inalterada e impura. Durante años estudié el Corán, el Hadis y otros libros sagrados [043] para encontrar la manera de deshacerme de la vieja naturaleza y obtener la salvación y una nueva vida, pero todos mis esfuerzos fueron en vano. Pero agradezco al Dios del Amor que, incluso antes de que yo comenzara a buscarlo, Él ya me buscaba a mí. Incluso cuando lo encontré, y Él me encontró a mí, no lo conocí plenamente hasta que nací de nuevo. Ahora conozco a Aquel cuya semejanza está en mí y quien, desde la fundación del El mundo ha sido mío y yo suyo. Mi corazón ahora está lleno de paz, pues he encontrado el verdadero

Islam, que es Jesucristo, quien fue crucificado y ahora vive para siempre. Ahora dedico el resto de mi vida a su servicio.

Luego criticó el bajo estado de la vida espiritual en la Iglesia y añadió: «Mejor me ahogaría en el Nilo que ser bautizado como miembro de la Iglesia, porque la vida de sus miembros a menudo es apenas un poco mejor que la de los miembros de mi antigua religión. [044] ¿De qué serviría si saliera de los espinos para llenarme de cardos, o del pantano para caer en el lodo? Me parece mejor mantenerme apartado de todos ellos y permanecer en contacto con mi Señor, para que, siempre que pueda, pueda dar testimonio de Él. Creo plenamente que Él aceptará mi trabajo por Él.»

Este hombre conocía bien a los cristianos tanto orientales como occidentales y conocía su vida moral, espiritual y social. Nunca se había unido a la Iglesia, aunque había aceptado a Cristo, pues encontraba que la Iglesia carecía de compasión, amor y comunión cristiana. Esta situación es un desafío para los cristianos a despertar y

asumir su responsabilidad, pues este hombre no está solo. Hay muchos como él que, repelidos por el frío formalismo de la vida eclesial, prefieren mantenerse al margen; y el mismo Cristo Viviente [045] declarará a los cristianos sin Cristo: «Nunca os conocí» (Mt. 7:23).

2.10 DOS HERMANOS

Otro hombre con quien me encontré varias veces, tras muchos años de búsqueda, encontró a Cristo como su Salvador. Él también permaneció fuera de la Iglesia visible, pero continuó trabajando a su manera, y no cabe duda de que el Señor había bendecido su obra. Un día, en presencia de otro hombre, me contó un relato muy interesante de su labor. Cuando acepté a Cristo como mi Salvador y Él me recibió, lo primero que intenté fue que mis familiares lo conocieran. Así como Andrés fue a ver a su hermano Pedro (Juan 1:41), yo le dije a mi hermano: «He encontrado a Jesús de Nazaret. Él me ha dado la salvación del pecado y la

verdadera paz que he buscado durante años». [046]

Al oír esto, montó en cólera y dijo: «¡Maldito seas tú y tu paz! Quieres abandonar la religión hindú y unirte a estos cristianos cuya religión es pura farsa. Traerás desgracia a tu nombre y a tu familia. Sería mejor que te ahogaras en el pozo. Ruego que Iswar (Dios) te devuelva al camino recto, o que te castigue con ceguera, para que conozcas la verdad y no abandones tu religión». Le dije: «No te enfades, sino examina estas cosas con detenimiento por ti mismo, entonces podrás ver qué religión es falsa y cuál es verdadera. Has rezado a tu Dios para que me vuelva ciego, pero yo le pido a mi Dios, que es Amor, que te abra los ojos para que puedas verlo y conocerlo».

Al oír esto, se tranquilizó y se quedó en silencio. Durante muchos días continuamos nuestras conversaciones, [047] y después de un tiempo me dijo: «Bueno, no habrá mucho daño en ello si continúas creyendo en Cristo y te quedas como estás entre nosotros, siempre y cuando no te mudes de aquí a ese

gallinero que es el recinto de la Misión». Respondí: «No deseo vivir en la Misión, pues no me he hecho cristiano por consideración a ningún padre o predicador, sino por Cristo mismo, que siempre está conmigo» (Mateo 28:20). Después de eso, comenzó a leer la Biblia conmigo a diario, y el Espíritu de Dios empezó a obrar en él. Dios escuchó mi oración y abrió los ojos de mi hermano, quien había orado para que me quedara ciego. Ahora, no solo por mi relación física, sino también por mi relación espiritual, es un verdadero hermano para mí. Y volviéndose hacia el hombre que estaba a su lado, dijo: «Este es ese hermano». Entonces él también, con lágrimas de agradecimiento, comenzó a contar su experiencia cristiana y los tres nos arrodillamos juntos y, por turnos [048], oramos el uno por el otro. Después, con saludos, nos despedimos.

2.11 UN SARDAR SIJ (SIKH)

Un día fui a predicar a un pueblo donde

la gente era mayoritariamente sij (sikh). Cuando supieron que era un sij converso, se opusieron ferozmente a mi predicación y comenzaron a apedrearme. Un hombre estaba sentado allí, escuchando atentamente. Se levantó de inmediato, les dijo a los presentes que se detuvieran y me salvó del ataque. Más tarde, supe que era un terrateniente respetable e influyente. Cuando la gente empezó a dispersarse, me llevó a su casa y me recibió con hospitalidad. Después de descansar, me llevó aparte y, sin reservas, me abrió su corazón y me dijo: Hace unos años fui a una feria. Había un hombre que vendía libros religiosos y me detuve a mirar un Evangelio. [049] Unos fanáticos Arya Samajistas que estaban allí nos advirtieron a mí y a otros que nunca compráramos estos libros, pero un sadhu que pasaba dijo: «No, no, no teman, y no sean intolerantes. Nadie ha sido afectado por leerlos, pero muchas vidas han cambiado. Yo también tengo la costumbre de leer este libro. Si el hinduismo, el budismo, el islam o cualquier otra religión es tan débil y poco convincente que puede

ser derrotada con solo leer este libro, entonces no vale la pena creer en ella. Es mejor que sigamos una religión como esta, que puede vencer a todas las demás y que, al liberar a sus seguidores del pecado, los hace fuertes y victoriosos». "De inmediato", continuó el sij, "surgió una controversia entre el Arya Samajista y el Sadhu, y, siguiendo el consejo del Sadhu, compré un Evangelio y me marché. Lamento no haber vuelto a encontrarme con ese Sadhu. Al volver a casa, comencé a estudiar el Evangelio a diario [050] y su efecto ha sido tal que ha cambiado mi vida por completo. Ahora comprendo que solo Cristo es mi Salvador y el Salvador del mundo entero, y repito a diario la oración que enseñó a sus discípulos. Ahora tengo en mi corazón esa paz perfecta que nunca antes tuve. Le doy gracias por ello desde lo más profundo de mi corazón, y siempre que tengo la oportunidad, también comparto la enseñanza vivificante del Señor. Hasta ahora conozco el bautismo del Espíritu, pero no el de agua. ¿Puedes bautizarme? —porque, en mi vejez y debilidad, no puedo dejar mi hogar e ir a

vivir entre esos extranjeros que, siendo indios, aún no lo son. Se han vuelto europeos en todos sus aspectos, y no son uno con mejores moralmente y espiritualmente que mi gente aquí, pero de hecho, en algunos aspectos, son mucho peores. Además, no creo que sea la voluntad del Señor que me vaya de aquí a vivir con ellos. Algunos de ellos [051] son, sin duda, verdaderos cristianos, pero la mayoría no son en absoluto mejores que los no cristianos. Me parece mejor seguir viviendo aquí y hacer lo que pueda por el Señor según mis posibilidades. Y con lágrimas en los ojos, añadió: «Tengo la plena seguridad de que si Él viniera hoy, o si me llamaran inmediatamente a su presencia, de ninguna manera me echaría fuera» (Juan 6:37).

Mientras estaba allí sentado, secándose los ojos, comencé a contarle mis propias experiencias y persecuciones, y a contarle cómo Dios me había preservado maravillosamente. Me quedé con él unos días y me ayudó en todo en mi predicación. Como yo no bautizo, le aconsejé que llamara a un sacerdote y que

fuera como el hombre de quien el Señor expulsó la legión de espíritus malignos, y a quien envió de regreso para dar testimonio en su propia casa y entre sus amigos de las grandes cosas que el Señor había hecho por él (Marcos 5:19). [052] En mi opinión, habría sido mejor si, en lugar de separar a los nuevos conversos de sus amigos y familiares, se les hubiera permitido quedarse en sus antiguos hogares y allí dar su testimonio. Entonces habrían sido más fuertes a través de la lucha y la persecución que habrían tenido que enfrentar. Sin duda, habrían tenido que afrontar muchos peligros, tentaciones y dificultades; pero también debe recordarse que en su nuevo entorno, liberados de las restricciones sociales de su hermandad, tienen que enfrentar peligros y dificultades igualmente grandes. A juzgar por mi propia experiencia, diría que las dificultades son igual de grandes, aunque de diferente naturaleza, que las de su antiguo hogar.

En este capítulo he intentado mostrar que la obra vivificadora del Cristo Viviente no se limita a nuestras iglesias organizadas,

sino que se está llevando a cabo entre los no cristianos mucho más allá de lo que comúnmente se sabe o de cualquier estimación que podamos hacer. [053] Y es indudable que personas de todas las razas del mundo continuarán entrando en el Reino de Dios, mientras que miles de los hijos del Reino —los miembros de la Iglesia visible— serán arrojados a las tinieblas de afuera (Mt. 8:11-12). [054]

Capítulo Tres - CRISTIANOS SIN CRISTO

En el capítulo anterior vimos que muchos conocidos como no cristianos son, en el fondo, verdaderos cristianos. En este capítulo veremos que hay muchos conocidos como cristianos que, sin embargo, no lo son. Cristo dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida». Podemos conocer el Camino solo andando por él, la Verdad solo buscándola con todo el corazón, y la Vida solo viviéndola.

Hay muchos supuestos cristianos que no desean andar por el Camino, ni conocer la Verdad, ni siquiera vivir la Vida; por lo

tanto, no participan en el conocimiento de la Verdad ni en la experiencia de la Vida vivida en el Cristo Viviente, y abandonan el Camino para seguir sus propios caminos, cuyo fin es la destrucción. [055] En consecuencia, no solo están sin Cristo y son ellos mismos incrédulos, sino que son peores que muchos no cristianos.

3.1 LOS SUYOS NO LO RECIBIERON

En muchos países occidentales conocidos como cristianos, se ha producido una gran expansión de la educación y de la libertad social y política, resultado directo de la enseñanza de Cristo. Sin embargo, cabe recordar que ninguna nación es completamente cristiana. Se encuentran numerosos cristianos sinceros en todos los pueblos, pero nunca podemos llegar al extremo de afirmar que la comunidad pueda considerarse completamente cristiana. En mi opinión, las naciones que deben su progreso a las bendiciones del Evangelio de Cristo, en nuestros días, a menudo se han alejado de Él y han

desobedecido sus mandatos. En lugar de haberlo aceptado individualmente como su Salvador, con demasiada frecuencia [056] lo han abandonado y deshonrado al negar su divinidad. Así, han confirmado las palabras que Él citó: «El que come pan conmigo, ha levantado contra mí su calcañar» (Juan 13:18). Él vino a los suyos para rescatarlos de sus vidas caídas y contaminadas por el pecado y restaurarlos plenamente a la filiación con Dios —«pero los suyos no le recibieron» (Juan 1:11).

3.2 UN ESTUDIANTE

Después de una reunión que tuve en Cambridge, un prometedor estudiante hindú se acercó a mí. Había sido alumno de una escuela misionera en la India. Me contó que, mientras estudiaba en esa escuela, su corazón se sintió tan atraído hacia Cristo que decidió hacerse cristiano. Acudió al misionero y le pidió el bautismo, pero, como no tenía la edad requerida por el gobierno para el bautismo, el misionero no pudo hacerlo. [057] Aun así, estaba

decidido a bautizarse cuando cumpliera la edad requerida. Después de esto, ingresó en una universidad misionera y, posteriormente, sus padres lo enviaron a Inglaterra. "Cuando me preparaba para venir aquí", dijo, "me sentí muy feliz, pues tendría la fortuna de ser enviado a un país cristiano y recibir educación y bendiciones espirituales en la tierra de donde provenían nuestros buenos misioneros. Pero después de desembarcar y vivir aquí un tiempo, y de ver la conducta y el estilo de vida de la gente, me sentí muy desilusionado. Durante mis vacaciones, visité Francia, Suiza, Alemania y otros países del continente, y descubrí que sus habitantes eran peores paganos que los de países no cristianos. En estos últimos, si no son hindúes, son musulmanes; si no son musulmanes, siguen otra religión; pero en estos países europeos, si no son cristianos, no son nada en absoluto, y no tienen otra religión que la mundanidad. [058] Y esto se aplica no solo a la gente común, sino también a algunos de los líderes con un alto nivel educativo. Incluso algunos de mis profesores me han dicho

que no creen en ninguna religión en particular, sino que consideran a todas iguales. Además de esto, incluso entre quienes se llaman cristianos, he conocido a algunos que han hincado el hacha en la raíz del cristianismo, es decir, han negado la divinidad de Cristo, el fundamento mismo de la fe cristiana. Cuando descubrí esto por primera vez, me sentí tan angustiado que, de no haber experimentado ya la comunión y el amor de Cristo en mi vida, me habría vuelto completamente irreligioso y habría perdido mi fe en Cristo. De hecho, esto es lo que le sucedió a un amigo mío que creía en Cristo como Salvador, aunque no tenía una experiencia profunda de Él. Ahora sostiene con insistencia que el cristianismo no es más que una farsa, y dice que cuando regrese a la India les dirá a los misioneros que, si hay alguna verdad en el cristianismo, más les vale regresar con su gente y enseñarles, pues ellos la necesitan más que nosotros. He decidido —concluyó mi visitante— que nunca me haré miembro de ninguna de estas iglesias sin caridad, aunque, en la medida de lo

posible, seguiré y serviré a mi Señor.

3.3 REALIDAD

Le respondí: «En gran medida coincido contigo, pues mi experiencia es similar. Sé que hay muchos que se llaman cristianos sin haber tenido ninguna experiencia con Cristo. Yo los llamo cristianos sin Cristo. Si los miembros de una Iglesia carecen de vida cristiana, eso es cristianismo sin Cristo. [060] La religión de los cristianos que niegan la deidad de Cristo es en realidad cristianismo sin Cristo. Son cáscaras sin núcleo y cuerpos sin alma. La mera civilización y la vida moral, por muy bella que sea, son como una estatua fría y sin vida. No te preocupes por esto. No es culpa de nuestro Señor Viviente. No es Él quien ha fallado, sino las personas que no han logrado comprenderlo ni seguirlo, pues no le han dado la oportunidad de cambiar sus vidas y hacer de sus corazones un paraíso».

3.4 LA DIVINIDAD DE CRISTO

Para poder conocer la divinidad de Cristo, debemos ser hechos nuevas criaturas. La vieja naturaleza, manchada por el pecado y caída, es incapaz de conocerlo. Debemos tener una nueva vida y una nueva naturaleza antes de poder conocer a Aquel que es la Imagen del Dios Invisible, y a cuya imagen hemos sido creados (Col. 1:15; 3:10); [061] solo entonces lo conoceremos como "el Dios verdadero" (1 Juan 5:20).

3.5 ALIENTO Y ESPÍRITU

El hombre no solo ha caído de su estado original, sino que también está muerto; por lo tanto, no puede sentir la presencia de Dios, que nos rodea como el aire. Así como un muerto no respira ni siente el aire en el que yace, así también un hombre muerto en pecado no siente la presencia de Dios a su alrededor ni respira el aliento de la oración.

Cuando Dios sopló en Adán el aliento de vida, este se convirtió en un "alma viviente" (Gén. 2:7), pero por el pecado esa alma murió; por lo tanto, es necesario que el Señor vuelva a soplar en él el aliento de vida (Juan 20:22).

3.6 LA LUZ DEL MUNDO

El sol solo se puede ver con su propia luz, y la «Luz del mundo» solo se puede ver y conocer con la suya propia; [062] pero debemos tener visión espiritual para poder verla. Pero los ciegos y los que «ven, pero no ven» son como los búhos y los murciélagos, que tienen ojos, pero no reciben ayuda del sol.

3.7 LA MANIFESTACIÓN DE CRISTO

La comprensión de Dios y el conocimiento espiritual no dependen del conocimiento de este mundo. El mero conocimiento mundano de ismos y ologías a menudo silencia la voz interior y, en su lugar, crea una voz artificial que extravía a las

personas, en lugar de guiarlas por el camino correcto. El verdadero conocimiento espiritual solo se obtiene mediante la oración y la meditación, porque entonces Dios habla al hombre en la cámara secreta del corazón y allí escuchamos su «voz apacible y delicada». En esos momentos, Dios revela a sus hijos cosas ocultas a los sabios de este mundo que no han experimentado ese nuevo nacimiento, el único medio por el cual podrían haber entrado [063] en la nueva relación de ser sus hijos. Jesús se revela al hombre que cree en Él, y en sí mismo le revela a Dios Padre (Mateo 11:26-27; Juan 14:21-23). Podemos obtener conocimiento mundano por instrucción, pero el conocimiento espiritual solo se obtiene por la intuición iluminada por Él.

3.8 UN PROFESOR ESTADOUNIDENSE

En Boston, un hombre culto, cristiano sin Cristo, me preguntó: «Si Dios es Amor, ¿por qué se esconde del mundo? Debería mostrarse y salvar a los hombres del error

y la destrucción». Respondí: «Una vez se reveló al mundo en Cristo, y ahora se muestra a cada alma humana que lo busca con todo su corazón. Es cierto que Él es Amor, pero al mismo tiempo es fuego consumidor (Hebreos 12:29), pues consume todo lo que es impuro, profano y contrario a su voluntad. [064] El sol, con su calor y luz, ayuda al crecimiento de un árbol, pero si hay alguna enfermedad o defecto en el árbol, el mismo sol y su calor lo marchitan en lugar de ayudarlo. Esto no es culpa del sol, sino que se debe a una condición en la vida del árbol mismo. Así, el Dios de Amor, la Luz de la Vida, brinda a cada hombre todo tipo de ayuda para su crecimiento espiritual; pero el hombre, por la condición de su propia naturaleza, convierte esta luz vivificante en su destrucción. De ninguna otra manera hay nada en todo el universo de Dios que pueda dañar al hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, a menos que él, por su desobediencia y la necedad se perjudica a sí mismo y se convierte en su propio enemigo.

3.9 DAÑO A LOS DEMÁS

Cuando una persona, al vivir sin Dios, se ha dañado a sí misma hasta tal punto que su percepción y sentimientos espirituales se embotan, [065] entonces comienza a dañar a otros, y ya no es consciente de que está causando daño a quienes son miembros suyos. Si estuviera espiritualmente atento a los sentimientos ajenos, buscaría su bien en lugar de su daño, y así cumpliría el propósito del Creador en su vida.

3.10 UN HOMBRE RICO

En Europa conocí a un hombre de considerable riqueza, que también era un experto en filosofía. Pero ni su riqueza ni su erudición le habían traído paz de corazón. Poco antes de conocerlo, había viajado por muchos países en busca de un lugar donde pudiera pasar el resto de sus días en paz. Lo que buscaba era un país que no fuera ni demasiado caluroso ni demasiado frío, donde no hubiera

enfermedades mortales ni insectos venenosos, y donde la condición social y moral de [066] la gente fuera agradable. «En un lugar así», dijo, «pasaré el resto de mis días en paz». Cuando este cristiano sin Cristo, como la paloma de Noé, no encontró un lugar donde reposar sobre la faz de la tierra, regresó disgustado a Suiza. En una conversación conmigo, me dijo: «Mi objetivo al viajar por el mundo era escapar de las preocupaciones y los problemas de la vida; pero ¿cuál es tu objetivo al venir a Europa?». Respondí: «No hay nada en el mundo ni en ningún lugar que pueda darte a ti ni a nadie paz ante ese anhelo interior, pues ese anhelo no es físico, sino espiritual, y solo puede satisfacerse finalmente en Aquel que creó el alma y su anhelo. Mi principal objetivo al emprender este viaje no es como el tuyo. Vengo a dar testimonio del Cristo vivo que ha llenado mi alma de paz». [067] Mi segundo objetivo al venir a estos supuestos países cristianos es estudiar la vida de sus habitantes y ver cómo es, con y sin Cristo. Tras haber visitado varios países, he comprobado que quienes lo han

recibido son felices a pesar de todos los problemas y dificultades mundanas; mientras que quienes están separados de Él, aunque rodeados de lujos y posesiones, carecen de paz interior. Encuentro a los verdaderos cristianos tan felices en chozas como en palacios, mientras que los supuestos cristianos, incluso en palacios, carecen de esa felicidad y paz que incluso los más pobres de los verdaderos cristianos tienen en su pobreza.

3.11 EL SALVADOR UNIVERSAL

"Esta misma diferencia", continué, "se observa entre cristianos y no cristianos, no solo en Occidente, sino también en Oriente, y así se nos demuestra prácticamente que Cristo es un Salvador Universal. [068] Así como hay un solo sol que brilla por igual en Oriente y Occidente, así también hay una sola 'Luz que iluminó a todo hombre al venir al mundo'. "Los pueblos de Oriente y Occidente son hijos de una misma madre universal y, salvo algunas diferencias

superficiales, la naturaleza humana y sus necesidades son las mismas en todo el mundo. La experiencia demuestra con creces que solo hay Uno que puede satisfacer plenamente las necesidades de todos los hombres, e incluso eso solo es posible cuando viven conforme a Su voluntad.

3.12 MATERIALISMO

"Entonces preguntó: "¿Qué opinas del materialismo, ya que los orientales a menudo nos llaman materialistas?". Respondí: "Ni la materia ni ninguna otra cosa es mala en sí misma, sino que la consecuencia de su mal uso es mala. Si la materia se mantiene en su debido lugar, todo va bien, [069] pero si, en el intento de satisfacer los deseos espirituales, se le da un lugar en nuestros corazones, entonces ocupa el lugar de Dios, adormece nuestra percepción espiritual y deja nuestra alma tan inerte como ella misma. Este materialismo se encuentra más o menos tanto en Oriente como en

Occidente. El uso correcto de la materia es que la usemos según sea necesario para el mantenimiento de la casa de nuestra alma, y con moderación. Cuando excedemos los límites de la moderación en su uso, relegamos el alma a un segundo plano y exaltamos la materia al lugar de culto, y el resultado final de esto es la destrucción de nuestras almas.

3.13 UN MAHARAJAH

Hace poco tiempo, un príncipe indio me invitó a visitarlo, y me alojé en su palacio dos o tres días. Había viajado por países occidentales y, hasta cierto punto, se había visto influenciado por el materialismo y los estilos de vida occidentales, [070] pero no hasta el punto de ser indiferente a las cosas espirituales. Una noche me contó en privado su historia: «Doy gracias a Dios todos los días por las bendiciones que he recibido a través de Jesucristo, y también reconozco mi debilidad por no poder confesar a Cristo abiertamente. Sé que, si lo hago, no

solo mis propios súbditos, sino también el gobierno británico, que se dice cristiano, me derrocaría de inmediato. Por lo tanto, solo puedo llamarlo un gobierno británico, no cristiano, que se preocupa menos por los deberes religiosos que por los asuntos políticos. Por supuesto, sé que debería pensar más en mis deberes religiosos que en tener que renunciar a mis derechos. Como príncipe gobernante, debo estar dispuesto a dejar mi trono por Aquel que dejó su trono celestial por mí.

"También lamento decir que antes de visitar los llamados países cristianos, estaba mejor espiritualmente que ahora. [071] Me impactó cuando fui allí y vi 'la oscuridad que yace bajo la lámpara'. Si lo hubiera sabido, nunca habría ido. Mi verdadero motivo para ir allí era ir a la antigua Iglesia Madre y beber su leche pura y comer su alimento fortalecedor, para poder regresar preparado para cumplir con mis deberes espirituales y estatales; pero, en lugar de encontrar esta leche, me dieron licor, y en lugar de pan me dieron una piedra; y volví peor que antes. Hay otras cosas también, pero no

quiero mencionarlas. No quiero decir con esto que el cristianismo sea un fracaso, sino que la gente no ha logrado seguirlo con sinceridad. Y esto se refiere no solo a la gente común, sino también a los líderes religiosos y políticos. Bueno, dejémoslo ahí. Ahora oren por mí para que Dios me ayude y me guíe para que haga lo que debo hacer. [072] Este es otro incidente que desafía y advierte al cristianismo sin Cristo, para que despierte y vea cuán lejos de la verdad se ha alejado. Como dijo el Señor en Apocalipsis 2:5: «Recuerda... y arrepiéntete... o quitaré tu candelero de su lugar». Hasta ahora, como señaló el Maharajá, «la oscuridad está debajo de la lámpara», pero si por desobediencia e indiferencia la lámpara misma es removida de su lugar, ¡cuán grande será esa oscuridad!

3.14 SOL DE MEDIANOCHE

A pesar de las repetidas advertencias, la gente permanece irreflexiva e indiferente, y, cerrando los ojos a la luz, camina en la

oscuridad. Un verano, estando en el norte de Europa, donde ni siquiera a medianoche se pone el sol, un amigo sueco me escribió: «Nos alegra [073] verte en la Tierra del Sol de Medianoche». Le respondí: «Es cierto que es la Tierra del Sol de Medianoche, pero en invierno también es la Tierra de la Noche del Mediodía, y hay muchos en esta tierra que aún pasan sus vidas en la oscuridad, a pesar de los rayos vivificantes del Sol de Justicia».

3.15 UN HOMBRE MUDO

Muchos viven como las bestias del campo. Tienen lenguas, pero no la capacidad de hablar, y comieron tan mudos como animales, sin mensaje para sí mismos ni para los demás. Los animales sí tienen lenguas, pero no tienen la capacidad de hablar, porque no tienen nada de qué hablar más allá de algunos sentimientos animales, que expresan mediante sonidos y movimientos. Quienes carecen de vida espiritual son como

animales, pero en cierto sentido comieron peor, pues el buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo, [074] pero el hombre, que es la corona de la creación, no conoce a su Creador (Isaías 1:3). Su lengua es muy rápida para proferir falsedad, pero lenta para decir la verdad, porque no conoce al Señor su Dios (Jeremías 9:3).

3.16 CARGANDO LA CRUZ

A menudo nos maravillamos del éxito mundano que vemos en las vidas de quienes no han recibido el Espíritu de Verdad ni lo conocen. Pero, entonces, no se dejan restringir por ninguna consideración espiritual, y para lograr su fin están dispuestos en cualquier momento a ignorar la voz de la Verdad y negarse a seguirlo (Lucas 16:8; 1 Corintios 2:14). Muchos llevan la cruz al cuello, aunque muchos de ellos, aunque no todos, son poco mejores que Simón el Cirenaico, quien cargó la cruz de Cristo por obligación (Marcos 15:21). Estas personas

no están dispuestas a ir a la cruz con Cristo [075] ni a seguirlo diariamente cargando su cruz.

3.17 EL IMÁN Y LA CRUZ

El Señor dijo: «Y si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí». Es decir, el Amor Infinito revelado en la cruz, como un imán, atraerá a todo hombre que tenga en sí la capacidad de ser atraído, y su deseo es que donde él está, allí también esté su siervo (Juan 12:26). Pero así como el imán atrae el acero, no el oro ni la plata, así la cruz de Cristo atrae a los pecadores que se arrepienten sinceramente y acuden a él en su necesidad, pero no a quienes confían en su propia bondad y se conforman con vivir sin él. De los dos compañeros de la crucifixión de Cristo, uno se arrepintió y, en su necesidad, acudió a él y le oyó decir: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»; el otro, sin sentir necesidad de arrepentimiento, no acudió a él en busca de ayuda, y así murió en su pecado. [076]

Y este será el fin de todos los que mueren sin Cristo. Verán a Abraham y a todos los profetas, y a los de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur, en el Reino de Dios, pero ellos —cristianos sin Cristo— serán "expulsados" (Lucas 13:28-29).
[077]

Capítulo Cuatro - CRISTIANOS CON CRISTO

Los verdaderos cristianos no solo están con Cristo, sino que viven en Él y Él vive en ellos, y porque Él vive para siempre, ellos también vivirán para siempre con Él, quien mediante la muerte ha vencido a la muerte (Juan 14:19). Pero en esta nueva vida vivirán, no para sí mismos, sino para los demás, pues los instintos sociales de los hombres exigen que, además de tener comunión con Dios, busquen la comunión con sus semejantes, y de su interés en el bienestar mutuo depende su felicidad mutua. La felicidad común está contaminada por el egoísmo; Por lo tanto, cuando nuestro Señor dijo: «Amarás a tu

prójimo como a ti mismo», quiso decir que el verdadero amor se expresa en el deseo del bienestar ajeno [078] y exige de los demás solo el trato que él mismo está dispuesto a dar. De esta manera, en presencia del Padre Celestial, se mantiene la felicidad mutua de sus hijos.

4.1 EGOÍSMO

El egoísmo es la raíz de todo mal e inquietud en nuestras almas. Un egoísta pasa por alto mil bondades ajenas, pero nunca olvida la única obra de bondad que ha realizado; y olvida sus propias mil faltas, pero hace una montaña de cualquier pequeña falla en otro. Por esta razón, nuestro Señor dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lucas 9:23). El hombre que se niega a sí mismo para hacer la voluntad de Dios también cumple su propia voluntad cuando hace la voluntad de Dios, quien lo creó. [079]

Por ejemplo, yo, en mi ignorancia,

imagino que mi camino es el mejor, pero descubro que no puedo hacer otra cosa que seguir el camino que Dios me indica. Cuando dejo de luchar contra el camino de Dios y me someto a su voluntad, encuentro mi paz restaurada al estar de nuevo en armonía con Él. Cuando entrego mi voluntad, encuentro paz al hacer la voluntad de Dios. Por otro lado, si insisto en hacer mi propia voluntad, no solo no se cumple, sino que destruyo la capacidad misma de cumplirla, pues esta voluntad no está en armonía con Dios. En otras palabras, quien se niega a sí mismo se encuentra a sí mismo, a Dios y a todo lo demás; pero, si no se niega a sí mismo, comete suicidio del alma al oponerse a la voluntad de Dios.

4.2 CONFIANZA EN LAS RIQUEZAS

Observa las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, sino que hacen nidos para sus polluelos. [080] El hombre, por otro lado, que siembra, cosecha y recoge, pero no se

provee para sí mismo ni para sus hijos en el otro mundo, seguramente será destruido junto con las riquezas del mundo que ha acumulado. Porque ha fallado en esto: puso su corazón en sus riquezas y no las usó para la gloria de Dios y para el bien de los hombres (Lucas 16:9; 18:22). El oro, la plata y las riquezas de este mundo nunca pueden por sí mismas calmar nuestra hambre ni saciar nuestra sed; solo pueden actuar como el medio a través del cual satisfacemos sus angustias. Pero sigue siendo cierto que, cuando las riquezas se usan correctamente, pueden ser un medio por el cual ganamos amigos para "las moradas eternas".

4.3 JOYAS OCULTAS

Así como el oro, la plata y las piedras preciosas no sirven de nada mientras permanecen enterrados, así también los poderes, habilidades y capacidades que Dios nos dio a los hombres no tienen valor a menos que se utilicen. Pero, cuando

Cristo entra en la vida de un cristiano, saca a la luz estas riquezas ocultas y las utiliza para cumplir sus propósitos en el mundo. Hizo de los pescadores "pescadores de hombres" y, a través de ellos, llevó a cabo su propósito eterno de salvación para la humanidad. Como el oro en la mina no es puro, se purifica en el fuego; y como el diamante recién encontrado es informe, se talla y se embellece; de la misma manera que el fuego del Espíritu Santo purifica las vidas de los cristianos de su escoria, y la cruz las talla y las moldea en hermosos engastes y brillantes destellos que reflejan la luz de la gloria de Dios.

4.4 UN HOMBRE DE NEGOCIOS ESTADOUNIDENSE

En Estados Unidos, un hombre de negocios me dijo: «Soy cristiano, pero aunque hago todo lo posible, [082] sé que no soy tan perfecto como Dios quiere que sea. ¿Crees que esto impedirá mi salvación?». Le respondí: «Solo podemos

ser tan perfectos como nuestro Padre Celestial en el cielo. Aun así, por su gracia, podemos alcanzar esa etapa de perfección que es posible para el hombre mortal. La salvación no depende de que seamos perfectos ahora, sino de que, después de ser salvos, finalmente alcancemos la perfección. No debemos desanimarnos porque aquí estamos aprisionados en este cuerpo de muerte». En nuestros cuerpos siempre hay algo de suciedad, pero no nos perjudica si nos bañamos a diario. Así que, incluso si tenemos defectos y debilidades, nada nos sucederá si el Espíritu de Dios, que es vida de nuestra vida y espíritu de nuestro espíritu, mora en nosotros, y si mantenemos nuestras vidas limpias mediante la oración diaria. [083] Pero, a pesar de todo el lavado que podamos hacer, no podemos evitar que un cuerpo se descomponga si el alma lo abandona; así que, si el espíritu de Dios, debido a nuestra desobediencia, nos abandona, entonces seguramente vendrán la corrupción y la muerte espiritual (Rom. 8:9-11).

4.5 EL USO ADECUADO DEL MUNDO

No hay mal ni daño en usar las cosas creadas por Dios, siempre que lo hagamos con agradecimiento y con un sentido adecuado de su valor. Pero el peligro reside en ceder el lugar del Creador en nuestros corazones a la criatura. Debemos cederle al Creador el lugar del Creador y a la criatura el de la criatura. No podemos vivir sin agua ni vivir en el agua. Debemos beber, pero no hundirnos. Si no bebemos, moriremos de sed; si nos hundimos, moriremos ahogados. Por lo tanto, debemos usar las cosas del mundo de tal manera que, [084] mientras sustentan nuestros cuerpos, no se vuelvan demasiado fuertes para nosotros y ahoguen el aliento vital de nuestras vidas, que es la oración.

4.6 NUESTRA PERFECCIÓN

Dios quiere que estemos en el mundo, pero no seamos de él, para que mientras

vivamos en él podamos salvarnos a nosotros mismos y a los demás. El lugar para una barca está en el agua, pero el agua no debe estar en la barca. Si la barca se llena de agua, se hundirá y ahogará a quienes estén en ella. Así pues, los cristianos deben estar en el mundo, pero el mundo no debe estar en ellos. Solo así, ellos y quienes los acompañan, llegarán sanos y salvos a su destino en el cielo. Por lo tanto —continué—, no se entretengan tanto con sus asuntos que no tengan tiempo para la adoración y la oración. No permitan que el mundo y su amor llenen su corazón, no sea que los domine; más bien, vivan por encima de estas cosas para que puedan obtener la victoria sobre ellas. [085] Como no somos perfectos, nuestros pensamientos y acciones están destinados a ser imperfectos, pero ni siquiera nuestros errores deben desanimarnos, pues ahora tenemos en nosotros el germen de la perfección de la que depende la perfección futura. Y Aquel que nos elevó a la condición de hijos, en su tiempo señalado, nos hará perfectos.

4.7 ORACIÓN Y TRABAJO

Un ministro me preguntó entonces: "¿Necesitamos orar más, trabajar más o dividir nuestro tiempo entre ambas cosas?". Respondí: "Ambas son igualmente necesarias". La oración sin trabajo es tan mala como el trabajo sin oración. Como una gallina que cloquea para satisfacer su instinto sigue sentada en un rincón oscuro incluso después de que le hayan quitado los huevos, [086] así la vida de quienes se apartan del ajetreo del mundo y dedican todo su tiempo a la oración es tan infructuosa como la de la gallina.

4.8 LA MANIFESTACIÓN DE CRISTO

El ministro volvió a preguntar: "¿Por qué Cristo no se revela en nuestros tiempos como lo hizo con San Pablo?". Respondí: "Incluso en estos días, a veces se revela a algunos en necesidad". Las necesidades humanas son las mismas en todas partes, pero la condición y el estado de cada uno difieren considerablemente. Por lo tanto,

Dios, que conoce cada corazón humano, se revela a todo aquel que busca la verdad según su estado y necesidad.

En el cielo y en la tierra, Dios proclama su poder, sabiduría y gloria en su maravillosa obra; pero el hombre, que en cierto modo es la lengua de la naturaleza, guarda silencio. La sabiduría y el poder de Dios se revelan a través de su creación, pero, cuando quiso revelarse, [087] solo pudo hacerlo haciéndose hombre. Y en estos días, se revela a nuestra humanidad perdida por medio de hombres que habitan en su presencia y en quienes él mismo habita.

A menudo, en el fondo de nuestras intenciones y deseos, hay una voz que dice: "Haz esto o no hagas esto". Esta voz proviene de Dios. El hombre que vive cerca de Dios escucha fácilmente esta voz, pero otros la escuchan con dificultad. Si escuchamos y obedecemos esa voz, entonces Dios y su voluntad se manifiestan en nosotros. Por otro lado, si la voz nos llega y no obedecemos, entonces solo manifestamos nuestro ser y nuestra voluntad propia.

El alma humana es una realidad tan sutil que solo puede revelarse a través de otro instrumento sutil como el cerebro, que media el pensamiento, el habla y la acción. De la misma manera, el Espíritu Santo usa una vida refinada y purificada como medio para revelarse [088] a Sí mismo. La luz de la gloria de Dios brilla de igual manera a través de la vida de Sus siervos para revelarlo al mundo.

4.9 ECLIPSE DE SOL

Los siervos de Cristo son como la luna, que toma su luz del sol y la ilumina solo indirectamente. A menudo se interpone entre el sol y la tierra, causando un eclipse solar. Así, las vidas indignas de Sus siervos a menudo se interponen entre Él y el mundo, ocultando Su rostro de los hombres.

4.10 FORMAS DE ADORACIÓN Y TRABAJO

En Chicago, otro clérigo me preguntó:

"¿Cuál cree usted que es el mejor método de adoración y de trabajo?" Le respondí: «Sean cuales sean los métodos que usemos, lo principal es adorar a Dios en espíritu y en verdad». [089] En Oriente, cuando la gente va al lugar de culto, se quitan los zapatos; en Occidente, el sombrero. Pero el espíritu y la verdad no dependen ni de los zapatos ni del sombrero, ni de los pies ni de la cabeza, sino del corazón. En cuanto al trabajo, el mejor método es el que no depende de la designación del hombre, sino del llamado de Dios. Las *sectas* tienen en su interior *insectos* que pierden todo el tiempo enfatizando los defectos de otras *sectas*, y dejan de lado al Cristo Viviente, quien es la *verdad* de los hechos. La gran necesidad es que seamos verdaderos testigos de Él y demos testimonio basado en nuestra experiencia. Dios no quiere falsos testimonios ni las «doctrinas de demonios», y quienes dan tal testimonio se perjudican en lugar de beneficiarse (Lucas 4:34-35; Hechos 19:15-16). Quienes solo saben de Cristo, pero no lo conocen, aún pueden predicar. "con

lenguas humanas y angélicas", pero solo quienes lo conocen por experiencia propia pueden dar testimonio. [090]

4.11 RECONOCIMIENTO DE DIOS

Para conocer a Dios, es necesario que nuestras facultades espirituales y sentidos internos, adormecidos por el pecado, cobren nueva vida. Un día gélido, un ciego intentaba leer su Biblia en braille, pero las yemas de sus dedos estaban tan entumecidas que no podía distinguir ni una sola palabra. Se acercó al fuego y comenzó a frotarse las manos. A los pocos minutos, la circulación regresó y pudo leer. De esta manera, en la oración y la meditación, el fuego del Espíritu Santo de Dios aviva y calienta nuestros sentidos internos, y podemos sentirlo y disfrutar de su presencia.

4.12 REVELACIONES SIN MEDIACIÓN

Cuando nacemos de nuevo y nos convertimos en hijos de Dios, [091] el

Espíritu de Dios, sin la ayuda de ningún idioma, nos alcanza y nos revela la verdad espiritual. Cuando nacemos del Espíritu, su lenguaje se convierte en nuestra lengua materna, y podemos comprenderlo con la misma facilidad con la que un niño comprende su lengua materna. Transmitimos nuestro significado mediante palabras de un idioma mundano, pero el hombre espiritual puede comprender las verdades espirituales sin la ayuda de palabras de ningún idioma. Por ejemplo, si enseñamos a un niño cuya lengua materna es el inglés la palabra para Dios en sánscrito, le decimos que *Iswara* significa Dios, pero antes de eso, la idea que la palabra Dios connota había llegado a su mente sin la intervención de palabras. ¿De dónde surgió esa idea? La ciega sordomuda, Helen Keller, afirma que conoció a Dios antes de conocer su nombre en cualquier idioma humano. Si este conocimiento no le fue revelado inmediatamente, ¿de dónde provino? [092]

4.13 SEMILLAS EN LA OSCURIDAD

Tan pronto como una persona nace de nuevo y se convierte en hijo de Dios, su vida y conducta cambian, e inmediatamente el mundo lo considera extraño e insensato, y comienza a oponérsele o a perseguirlo (Juan 15:19; 2 Timoteo 3:12). Además de esta oposición del mundo, debe pasar por muchas otras dificultades (Hechos 14:22; 2 Corintios 12:7-10), pues es la voluntad de Dios que alcance la perfección mediante el sufrimiento. Si estas dificultades y luchas no nos hubieran sido beneficiosas, Dios las habría eliminado de nuestras vidas; sin embargo, son útiles para nuestro crecimiento en la gracia; por lo tanto, nos ha dejado luchar contra ellas. Si Dios no quiere que nos liberemos de las penas y el sufrimiento, que son totalmente para nuestro propio bien, ¿por qué querríamos librarnos de ellos? Observemos un grano de trigo sembrado en la tierra. Día tras día lucha por ascender en la oscuridad hasta que finalmente la hoja brota de la tierra hacia la luz y el calor que la ayudan

a fructificar. Así sucede con el hombre.

4:14 MORIR Y VIVIR

Así como en el mundo la noche dura en algunos lugares solo unas horas, y en otros varios meses, siempre hay épocas de alegría y de tristeza en nuestras vidas, y todos debemos al menos atravesar el «valle de sombra de muerte». Quienes llevan la cruz en sus vidas pueden decir con razón: «Morimos, pero he aquí, vivimos» (2 Corintios 6:9), y, como el árbol que en invierno pierde sus hojas y parece morir, en primavera se infunde de nuevo con nueva vida y rebrota, así también los cristianos, en tiempos de persecución, parecen estar dispuestos a morir, pero una y otra vez sus vidas reviven. [094] A pesar de todos sus sufrimientos, «sus vidas están escondidas con Cristo en Dios». Así como la Corriente del Golfo, que fluye desde las cálidas aguas de los trópicos, salva las costas europeas del rigor de un crudo invierno, el Espíritu de Dios, que fluye a través de la vida de los

verdaderos cristianos, los mantiene siempre en el resplandor de la salud espiritual y la felicidad.

4:15 GOZO EN EL DOLOR

Las vidas de los verdaderos cristianos que viven en Cristo pueden verse agobiadas por el dolor debido a la persecución mundial; sin embargo, este dolor no es suficiente para aplastarlos, pues, en medio de todo, pronto se dan cuenta de que el Cristo Viviente está con ellos, y su dolor se "convierte en gozo" (Juan 16:20). Esto no significa que debido al dolor, o después de que este pase, el gozo deba venir necesariamente; sino que aquí reside una verdad más profunda de lo que el mundo jamás podrá comprender: que en medio del dolor mismo surge un gozo maravilloso. [095] Aunque todo lo que el mundo considera necesario para el gozo les sea quitado, este maravilloso gozo nadie puede arrebatárselo. No uno ni dos, sino millones de mártires han comprobado en sus vidas la verdad de que

Su yugo es suave y Su carga ligera, y han dado testimonio de ello de forma milagrosa. La verdadera paz llega mientras el yugo está sobre ellos, no cuando se les ha quitado. El mundo no ha experimentado este gran milagro, ni puede creerlo.

4:16 GOZO ARTIFICIAL Y REAL

Los hombres, en su locura, usan intoxicantes, no solo para olvidar su dolor, sino también para obtener una euforia y un gozo pasajeros. Ni siquiera tienen la suficiente capacidad de discernimiento para saber que, si bien estos estimulantes transitorios producen un efecto placentero, el gozo que se encuentra en Aquel que ha creado estas cosas debe trascenderlos con creces y ser más duradero. [096] Si pudieran saborear el verdadero Gozo de la plenitud de Su presencia, nunca más perderían su precioso tiempo buscando placer artificial en cosas creadas y efímeras.

4.17 UN BORRACHO CONVERTIDO

La necedad del mundo y la realidad de la presencia de Cristo en nosotros se verán en este incidente. Un hombre llamado Mori Lai, bajo los efectos de la bebida, solía cometer toda clase de actos absurdos y malvados. Algunos de sus vecinos se alegraban bastante de sus hazañas y lo aplaudían. Aunque no era de ninguna manera propenso a relacionarse con cristianos, una vez se alojó con un verdadero hijo de Dios, y allí la pura bondad de su amigo lo influyó tanto que su vida cambió por completo. [097] Cuando sus vecinos y familiares vieron cuánto había cambiado, se enojaron y comenzaron a perseguirlo, diciendo: «Ahora se ha contaminado y ha abandonado toda religión». Él respondió: «Me asombras; cuando era un borracho y estaba realmente contaminado, no me objetaste. Ahora que me he arrepentido de mi mala vida y Cristo me ha salvado, dices que me he contaminado». Al ver que nada de lo que dijeran lo haría abandonar su fe en Cristo, lo expulsaron de su casta y de

su hogar. No se quejó ni lamentó, sino que con alegría alabó a Dios y comenzó a orar por sus hermanos. Luego cruzó el río hacia otro pueblo. El río en ese punto era muy ancho y el transbordador apenas había llegado al centro cuando una fuerte borrasca lo volcó. Varios pasajeros se ahogaron y Mori Lai se salvó nadando hasta la otra orilla. [098]

Ahora, entre lo que había perdido al ser expulsado de casa y lo que había perdido en el río, solo le quedaban unas pocas rupias, que pronto le fueron arrebatadas por una banda de ladrones en la selva donde había desembarcado. Despojado de hogar, amigos y dinero, estaba solo en el mundo. Si no hubiera tenido esa nueva y edificante experiencia del Cristo Viviente, habría quedado destrozado. Exteriormente, todo se había ido, pero esa paz y la conciencia de la presencia de su Señor nadie podía arrebatárselo. Les contó su historia a los ladrones y ellos quedaron profundamente conmovidos. Entonces, lleno de alegría y paz de corazón, y con lágrimas en los ojos, les dijo: «Me lo han quitado todo, pero nadie

puede arrebatarme la verdadera riqueza que tengo en Cristo». Al oír esto, los ladrones le devolvieron las rupias y partió hacia el pueblo. [099] Allí permaneció, ganándose la vida con su trabajo y, en la medida de sus posibilidades, continuó dando testimonio de Cristo.

4.18 UNA DAMA CRISTIANA

Una dama cristiana, que dedicaba gran parte de su tiempo al servicio del Señor, enfermó y quedó inválida, permaneciendo en cama durante dieciocho años. Sus seres queridos la acompañaron profundamente en la pesada cruz que tuvo que soportar y la atendieron con amor y paciencia. Su mayor pesar era no tener la oportunidad de servir al Señor, y se afligía tanto al pensar en cuánto podría haber hecho de haber sido fuerte, como en la carga que ahora representaba para los demás. Pero, aunque no lo sabía, su vida de oración influía en los demás, quizás más de lo que habría podido hacer de haber sido fuerte. Yacía en su cama como

una hermosa flor perfumada. [100] Quienes acudían a visitarla y consolarla se aprovechaban de ella para encontrar consuelo y perfumar sus vidas con su dulzura.

4.19 UN AGNÓSTICO

Tan fuerte fue esta silenciosa influencia que un hombre que negaba la verdad del cristianismo y que la veía yacer allí año tras año en paz y felicidad, comenzó a pensar que debía haber una profunda realidad en su vida, pues ninguna fe ni imaginación desinformada podría haberle dado paz durante tanto tiempo. Entonces, con renovado interés, reanudó el estudio de los Evangelios y la vida de Cristo, y después de un tiempo se convenció de su verdad. Fue a ver a la señora y le dijo: Es improbable que hubiera creído en el poder salvador de nuestro Señor Viviente y en la verdad del cristianismo de otra manera que viéndolo en tu vida. [101] No me conmovieron ni los hermosos sermones ni los argumentos convincentes de los

teólogos; pero el milagro de tu maravillosa vida cristiana ha sido para mí el argumento más sólido y una prueba viviente y convincente ante la cual mis argumentos filosóficos no pueden sostenerse. Te equivocas al pensar que si hubieras estado sano habrías trabajado más, pues, si eso hubiera sido cierto, Dios te habría dado salud. Pero en esta debilidad, estás prestando un servicio que no podrías haber hecho de ninguna otra manera. No consideres esto una enfermedad, sino una forma de servicio que es mejor para ti que todas las demás. Esto no es un lecho de muerte, sino una prueba de la manifestación de la vida eterna en Cristo. Cuando la señora vio esta nueva prueba de que su enfermedad, como la muerte de Lázaro, era un medio para glorificar a Dios, su ya maravillosa alegría aumentó aún más. Así, su pesada cruz [102] resultó ser una bendición para ella y para muchos otros.

4.20 UN PASTOR ARMENIO

Hace unas semanas recibí una carta de un pastor armenio. Había estado presente en las masacres de armenios hace unos años. Escribió: «Miles de verdaderos cristianos fueron asesinados ante mis ojos, y yo mismo fui gravemente herido y dado por muerto. Fue un espectáculo aterrador y desgarrador, pero a la vez lleno de gran alegría. Aunque hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, eran masacrados con gran crueldad y sin piedad, el poder del Cristo Viviente se manifestaba en cada vida. Incluso los asesinos se asombraron al verlo. Se nos dio fuerza según nuestra necesidad. Algunos vimos a Cristo y a los ángeles [103] con toda claridad y con gran alegría encomendamos nuestras almas a su cuidado. En realidad, no fue un día de asesinato, sino un día de bodas. Ojalá me hubieran llevado con la multitud de esos mártires; pero aun así, doy gracias a Dios por esto, porque por un poco más de servicio me sacó de entre los mártires y me llevó a un lugar donde en pocos días mi herida sanó y estuve listo para trabajar». Otro amigo armenio también escribió sobre una experiencia similar a

ésta por la que había pasado, pero no es necesario citar su carta aquí.

Se podrían mencionar muchos otros incidentes maravillosos que demuestran la verdad y la realidad de la vida cristiana. En prácticamente todas las naciones y pueblos hay hombres y mujeres que viven con Cristo, y cuyas vidas se ven fructíferas gracias a las innumerables bendiciones que reciben de Él. [104] ¡Qué gran consuelo es para su pueblo conocer su presencia vivificante y haber experimentado en sus vidas la verdad de su preciosa promesa: «He aquí, yo estoy con vosotros siempre»! [105]

Capítulo Cinco - MI EXPERIENCIA CON Y SIN CRISTO

Nací en una familia comúnmente considerada Sikh (sij), pero en la que la enseñanza del hinduismo se consideraba fundamental, y mi querida madre fue un ejemplo viviente y fiel exponente de sus enseñanzas. Solía levantarse todos los días antes del amanecer y, después de

bañarse, leía el Bhagavad Gita y otras escrituras hindúes. Su vida pura y sus enseñanzas influyeron más en mí que en el resto de la familia. Desde muy joven me inculcó la regla de que mi primer deber al levantarme era orar a Dios pidiendo alimento y bendición espiritual, y que solo después debía desayunar. A veces insistía en que debía comer primero, [106] pero mi madre, piadosa, a veces con amor, a veces con castigo, me inculcó este hábito: que primero debía buscar a Dios y después otras cosas. Aunque en aquel entonces era demasiado joven para apreciar el valor de estas cosas, más tarde lo comprendí, y ahora, cada vez que lo recuerdo, doy gracias a Dios por esa formación, y nunca podré estarle suficientemente agradecido por haberme dado una madre así, que desde muy pequeño me inculcó el amor y el temor de Dios. Su seno fue para mí mi mejor escuela teológica, y me preparó, en la medida de sus posibilidades, para trabajar para el Señor como sadhu.

5.1 UN PUNDIT Y UN SADHU

Mi madre me instruyó durante algunos años con los libros sagrados de las escrituras hindúes, y luego me confió a un pandit hindú y a un anciano sadhu sikh. Solían venir a nuestra casa dos o tres horas diarias para enseñarme. [107] El pandit me enseñó lecciones sencillas de los Shastras hindúes, y, cuando falleció, otro pandit, Kashi Nath, me enseñó las escrituras sánscritas. El venerable sadhu me enseñó el Granth, o escrituras sikh. Reconozco que esta enseñanza me brindó cierto consuelo, pero aún anhelaba la verdadera paz. Me enseñaron con gran compasión y me brindaron generosamente el beneficio de sus experiencias, pero ellos mismos no habían tenido esa verdadera bendición que mi alma anhelaba, así que ¿cómo podían ayudarme a obtenerla?

5.2 MI PADRE

Solía leer las escrituras hindúes hasta la medianoche para saciar de alguna manera

la sed de paz de mi alma. Mi padre solía objetar: «Leer tan tarde es perjudicial para la salud». Aunque en casa había muchas cosas que me hacían feliz, no me atraían. [108] Mi padre me reprendía a menudo: «Los niños de tu edad solo piensan en juegos, pero ¿cómo te ha poseído esta manía a tan temprana edad? Hay mucho tiempo para pensar en estas cosas más adelante. Supongo que esta locura la heredaste de tu madre y del sadhu».

5.3 EL PUNDIT Y YO

Con frecuencia le pedía al pundit que me explicara mis dificultades espirituales. Dijo: «Tus dificultades parecen ser nuevas y extrañas. Solo puedo decir que, cuando crezcas y adquieras más experiencia y conocimiento sobre la vida espiritual, estas dificultades desaparecerán por sí solas. No te preocupes por esto ahora, sino haz lo que tu padre te aconseja». Le dije: «Supongamos que no vivo hasta la edad adulta, ¿qué ocurriría entonces?

[109] Además, satisfacer el hambre o la sed no depende de la edad ni de si uno es grande o pequeño. Si un niño hambriento pide pan, ¿le dirías: «Ve a jugar, y cuando seas grande y puedas entender el verdadero significado del hambre, entonces tendrás pan»? ¿Será feliz jugando cuando tenga hambre, o podrá vivir hasta la edad adulta si no come? Debería comer ahora. Tengo mucha hambre de pan espiritual. Si no lo tienes, dime dónde y cómo puedo conseguirlo. Si no sabes dónde puedo conseguirlo, dímelo». El erudito dijo: «No puedes comprender estas profundas cosas espirituales ahora. No puedes alcanzar este grado de espiritualidad de golpe. Para alcanzarlo es esencial un largo tiempo. ¿Por qué tienes tanta prisa? Si este anhelo no se satisface en esta vida, se satisfacerá en tus próximos renacimientos, siempre que sigas intentándolo». [110] Diciendo esto, me evadió, y mi problema no se resolvió.

5.4 EL SADHU Y YO

Hablé con el sadhu varias veces sobre mis dificultades, pero él también me dio una respuesta similar: «No te preocupes. Cuando obtengas conocimiento (*gyan*), todas estas dificultades desaparecerán». Respondí: «Sin duda, es cierto que cuando obtenga este conocimiento definitivo y perfecto, mis dificultades desaparecerán, pero incluso en esta etapa, el poco conocimiento que tengo debería eliminar algunas de ellas, y podría esperar una mayor iluminación en el futuro. Pero no veo cómo este aumento de conocimiento pueda lograr mucho, pues parece que un mayor conocimiento hará que vea aún más claramente mis necesidades y dificultades, y ¿cómo se satisfarán estas nuevas necesidades? [111] Aquí se necesita no solo conocimiento, sino también pan para el hambriento, pues, cuando este poco conocimiento me ha mostrado mis necesidades, más conocimiento me mostrará más necesidades, así que la pregunta es: ¿Cómo voy a satisfacer estas necesidades?» El Sadhu respondió: "No

con conocimiento imperfecto y finito, sino con conocimiento perfecto y final, tus necesidades serán satisfechas; porque cuando obtengas conocimiento perfecto te darás cuenta de que esta necesidad o deseo es sólo una ilusión, y que tú mismo eres Brahma (Dios) o una parte de él, y, cuando te des cuenta de esto, entonces ¿qué más necesitarás?" Insistí: «Disculpa, pero no puedo creerlo, pues si fuera parte de Brahma, o yo mismo fuera Brahma, entonces sería incapaz de tener Maya (Ilusión). Pero si Maya es posible en Brahma, entonces Brahma ya no es Brahma, pues ha sido subordinado a Maya. [112] Por lo tanto, Maya es más fuerte que el propio Brahma, y Maya entonces no será Maya (Ilusión), sino una realidad que ha superado a Brahma, y tendremos que pensar en Brahma mismo como Maya, y esto es una blasfemia.

De esta manera, en lugar de ayudarme, me estás arrojando a un remolino. Te estaré muy agradecido si, con tu experiencia y conocimiento, puedes ayudarme a conocerlo para que pueda saciar mi hambre y sed espirituales en él.

Pero, por favor, recuerda que no quiero absorberme en él, sino obtener la salvación en él». Entonces dijo: «Hijo, es inútil perder el tiempo en estas cosas ahora». Llegará el momento en que tú mismo comprenderás estas cosas.

De nuevo me sentí decepcionado. No pude encontrar en ningún lugar el alimento espiritual que ansiaba, y en este estado de inquietud permanecí hasta que encontré al Cristo Viviente. [113]

5.5 MENTIRAS Y ROBOS

Desde muy pequeño, mi madre me inculcó que debía abstenerme de todo tipo de pecado y ser compasivo y servicial con todos los que estuvieran en apuros. Un día, cuando mi padre me dio algo de dinero para gastos, corrí al bazar a gastarlo. En el camino, vi a una anciana muerta de frío y hambre. Cuando me pidió ayuda, sentí tanta pena que le di todo mi dinero. Regresé a casa y le dije a mi padre que le diera una manta a la pobre mujer o moriría de frío. Me disuadió diciendo que

ya la había ayudado muchas veces y que era el turno de los vecinos de hacer su parte.

Cuando vi que no estaba dispuesto a ayudarla, a escondidas saqué cinco rupias de su bolsillo, con la intención de dárselas. Se lo di [114] para que comprara una manta. La idea de poder ayudarla me dio una gran satisfacción, pero la idea de ser un ladrón me remordió la conciencia. Mi angustia aumentó aún más por la noche cuando mi padre, al descubrir que faltaban las rupias, me preguntó si las había cogido, y lo negué. Aunque había escapado del castigo, mi conciencia me atormentó tanto toda la noche que no pude dormir. Temprano por la mañana fui a ver a mi padre, le confesé mi robo y mis mentiras, y le devolví el dinero. A pesar del temor de que me castigara, la carga se alivió de inmediato. Pero en lugar de castigarme, me abrazó y con lágrimas en los ojos me dijo: «Hijo mío, siempre he confiado en ti, y ahora tengo buenas pruebas de que no me equivoqué». No solo me perdonó, sino que gastó las cinco rupias en una manta para la anciana [115]

y me dio otra para comprar dulces. Después de eso, él nunca me negó cuando le pedí algo, y por mi parte, decidí que jamás haría nada que fuera en contra de mi conciencia ni de la voluntad de mis padres.

5.6 MUERTE DE MI HERMANO Y MI MADRE

Algún tiempo después, mi madre falleció, y unos meses después, también mi hermano mayor. La naturaleza y mentalidad de este hermano eran muy parecidas a las mías. La pérdida de estos dos seres queridos fue un gran impacto para mí; sobre todo, la idea de no volver a verlos me sumió en el abatimiento y la desesperación, porque nunca podría saber en qué forma habían renacido, ni siquiera podría adivinar qué sería yo en mis próximos renacimientos. En la religión hindú, [116] el único consuelo para un corazón roto como el mío era que debía someterme a mi destino y someterme a la inexorable ley del karma.

5.7 MISIÓN Y ESCUELAS GUBERNAMENTALES

Ahora, otro cambio llegó a mi vida. Me enviaron, para mi educación secular, a una pequeña escuela primaria que la Misión Presbiteriana Americana había inaugurado en nuestro pueblo de Rampur. En ese entonces, tenía tantos prejuicios sobre el cristianismo que me negaba a leer la Biblia en las lecciones bíblicas diarias. Mis maestros insistieron en que asistiera, pero me opuse tanto que al año siguiente dejé la escuela y me fui a una escuela pública en Sanewal, a cinco kilómetros de distancia, donde estudié durante algunos meses. Hasta cierto punto, sentía que la enseñanza del Evangelio sobre el amor de Dios me atraía, pero seguía considerándola falsa y me opuse. Estaba tan firmemente arraigado en mis opiniones y tan grande era mi inquietud, que un día, en presencia de mi padre y otros, rompí un Evangelio y lo quemé. [117]

5.8 LA MANIFESTACIÓN DEL CRISTO VIVO

Aunque, según mis ideas de entonces, creía haber hecho una buena obra al quemar el Evangelio, mi inquietud aumentó, y durante los dos días siguientes me sentí muy miserable. Al tercer día, cuando sentí que ya no podía soportarlo más, me levanté a las tres de la mañana y, después de bañarme, oré para que, si existía un Dios, se me revelara, me mostrara el camino de la salvación y pusiera fin a esta inquietud en mi alma. Decidí firmemente que, si esta oración no era respondida, antes del amanecer iría a la vía férrea y pondría mi cabeza en la vía antes del tren que llegara. Permanecí hasta las cuatro y media orando, esperando ver a Krishna, Buda o algún otro avatar de la religión hindú, [118] pero no aparecieron, sino una luz que brillaba en la habitación.

Abrí la puerta para ver de dónde venía, pero afuera estaba todo oscuro. Regresé

adentro, y la luz aumentó en intensidad y tomó la forma de un globo de luz sobre el suelo. En esta luz apareció, no la forma que esperaba, sino el Cristo Viviente, a quien había dado por muerto. Nunca olvidaré por toda la eternidad su rostro glorioso y amoroso, ni las breves palabras que pronunció: "¿Por qué me persigues? Mira, morí en la cruz por ti y por el mundo entero.". Estas palabras quedaron grabadas en mi corazón como un rayo, y caí al suelo ante Él. Mi corazón se llenó de una alegría y una paz inefables, y toda mi vida cambió por completo. Entonces murió el viejo Sundar Singh y nació un nuevo Sundar Singh para servir al Cristo Viviente. [119]

5.9 EL COMIENZO DE LA PERSECUCIÓN

Al poco rato, fui a ver a mi padre, que aún dormía, y le conté de la aparición y que ahora era cristiano. Dijo: "¿De qué hablas? Solo han pasado tres días desde que quemaste su libro. Vete a dormir, tonto", y se dio la vuelta. Más tarde le conté a toda

la familia lo que había visto y que ahora era cristiano. Algunos dijeron que estaba loco, otros que había soñado; pero, al ver que no me convertiría, comenzaron a perseguirme. Pero la persecución no era nada comparada con la miserable inquietud que había sentido cuando estaba sin Cristo; y no me fue difícil soportar los problemas y la persecución que ahora comenzaban. La idea de ser un sadhu me rondaba la cabeza desde hacía tiempo, y ahora decidí que como sadhu serviría al Señor Cristo. [120] Había dos o tres chicos más en ese momento que también querían hacerse cristianos. Dos, debido al castigo que les dieron sus padres, regresaron, y otro fue a Khanna, donde fue bautizado por el reverendo E. P. Newton, pero poco después su padre fue a verlo con la historia de que su madre se estaba muriendo y lo convenció de volver. Poco después muere, aparentemente envenenado.

5.10 LOS CRISTIANOS, UN TROPIEZO

Cuando se me hizo difícil permanecer en Rampur, el Sr. Newton me aconsejó que ingresara en el internado cristiano para varones de Ludhiana. Allí, los misioneros, los doctores Wherry y Fife, me recibieron con gran amabilidad y me protegieron por completo. Pero me impactó ver la vida poco cristiana de algunos jóvenes cristianos y de algunos cristianos locales, [121] pues tenía la idea de que quienes seguían al Cristo Viviente debían ser como ángeles; en esto estaba muy equivocado. Es muy posible que, de no haber tenido esa aparición del Cristo Viviente y no haber recibido nueva vida de Él, hubiera tropezado, me hubiera extraviado y me hubiera convertido en enemigo del cristianismo. Aun así, decidí dejar el internado y a estos cristianos, vivir apartado y, como sadhu, seguir a Cristo adondequiera que Él me guiara en su obra. Durante las vacaciones de verano fui a Subathu y Simla, y en lugar de volver a la escuela, me bauticé y comencé a andar como sadhu predicando el Evangelio. Los buscadores no cristianos de la verdad, para encontrarla, sufren voluntariamente

penurias increíbles, y si todos los que se declaran cristianos hubieran sido tan sinceros o totalmente comprometidos en sus esfuerzos por difundir el reino del Cristo Viviente, el mundo entero se habría convertido al cristianismo hace mucho tiempo. [122]

Pero debemos confesar que en esto la Iglesia Cristiana ha fracasado rotundamente.

5.11 MEDICINA EN EL OJO

Ahora, al vivir con Cristo y haber tenido experiencia con Él, he aprendido este secreto: que antes de conocerlo o creer en Él como mi Salvador, Él, sin que yo lo supiera, obraba en mi alma como la medicina en el ojo. Porque el ojo no puede ver la medicina que contiene y que aclara la vista, aunque siente su presencia.

5.12 MADRE E HIJO

Mi alma inquieta lo buscó, pero, aunque estaba cerca de mí, estaba oculto a mi

vista e intentaba acercarme a Él. Estaba en el jardín del mundo como un niño cuya madre se ha escondido tras un arbusto. El niño comenzó a llorar y, en cuanto el jardinero lo oyó, acudió y, para calmarlo, le ofreció una fruta tras otra. [123] Pero los arrojó a todos al suelo y siguió llorando: «No los quiero, quiero a mi madre». Finalmente, su madre salió de detrás del arbusto y, tomándolo en brazos, lo besó y le secó las lágrimas. A salvo en sus brazos, encontró lo que deseaba. Así, nuestra Madre Universal a veces se esconde en el jardín de este Universo. Quienes, como este niño, no se conforman con nada más que el amor de su madre, descubrirán que ella también los cuida, los acoge en su seno y, enjugando sus lágrimas, les devuelve la verdadera felicidad para siempre (Isaías 49:15; Apocalipsis 21:3-4).

5.13 FE Y AMOR

Sin Cristo, yo estaba sin esperanza y lleno de temor por la vida futura. Ahora, con su

presencia, él ha convertido el miedo en amor y la desesperanza en realización; [124] y el miedo es transitorio, pero el amor es eterno. La fe y el amor son los zarcillos del alma que, bajo la luz y el calor del sol de Dios, crecen hacia el cielo y se aferran al Señor del Amor. Pero sin Él, desesperados y en la oscuridad, se marchitan y mueren.

5.14 MUERTE Y VIDA

En comunión con Aquel que es la Resurrección y la Vida, nos liberamos del miedo a la muerte y, al participar de esa victoria sobre la muerte, entramos en la vida eterna. Él está presente simultáneamente en ambos mundos. Estaba en el mundo físico y al mismo tiempo en el mundo espiritual; porque, cuando se paró ante la tumba de Lázaro y con la voz de su Creador dijo: «Lázaro, sal fuera», llamó al espíritu de su amigo; no de su cuerpo ni de su tumba, sino del mundo espiritual. [125] De allí, tan pronto como escuchó su orden, regresó a la

tumba y a su cuerpo.

5.15 UNA EXPERIENCIA EN UN PUEBLO

Es característico de esta nueva vida que nos impulsa a traer a otros a Cristo, no por obligación, sino por el deseo de que otros compartan la alegría de esta maravillosa experiencia. Por muy dolorosas que sean nuestras pruebas, se olvidan en el gozo de ese servicio.

Una vez fui a predicar a un pueblo a tres kilómetros de mi antiguo hogar en Rampur. Hablé largo rato, y oscureció antes de terminar, y entonces todos me dejaron y se fueron a sus casas. Cansado y hambriento, busqué descanso bajo un árbol. No había comido en todo el día, y mendigar iba en contra de mis principios. Allí tendido, débil y hambriento, Satanás me tentó con la idea de que, cuando estaba en casa, siempre tenía todas las comodidades, pero que ahora que lo había dejado todo por Cristo, era pobre y tenía hambre. [126] Entonces, a pesar de todo, mi corazón se llenó de una paz y un gozo

maravillosos que no solo vencieron la tentación, sino que me impulsaron a cantar, y hasta la medianoche alabé al Señor. Después de esto, estas palabras brotaron de mis labios: «Cuando disfrutaba de la tranquilidad y la comodidad en casa, no conocía esta maravillosa paz. Pero ahora, cuando todo ha pasado, he encontrado en Cristo esta paz, que el mundo no puede dar ni quitar».

Algunas personas se habían animado con mi canto, y dos de ellas se acercaron. Quedaron muy impresionadas cuando les conté un poco de mi experiencia, pero al saber que no había comido desde la mañana, se perturbaron mucho porque no se lo había contado. Enseguida prepararon algo de comer y me lo dieron, y di gracias a Dios y a ellos; y, después de comer, me acosté y dormí. [127]

5.16 EXPERIENCIA EN RAMPUR

Al día siguiente prediqué en algunos pueblos cercanos y luego fui a Rampur.

Allí también la gente me escuchó atentamente. Por la noche volví a casa. Al principio, mi padre se negó a verme ni a dejarme entrar, porque al convertirme al cristianismo había deshonrado a la familia. Pero al cabo de un rato, salió y me dijo: «Muy bien, puedes quedarte aquí esta noche; pero debes salir temprano por la mañana; no vuelvas a verme». Permanecí en silencio, y esa noche me hizo sentar a cierta distancia para no contaminarlos a ellos ni a sus vasijas, y luego me trajo comida y me dio agua para beber, vertiéndola en mis manos desde una vasija elevada, como quien da de beber a un paria. Al ver este trato, no pude contener las lágrimas al pensar que este padre, que antes me quería tanto, ahora me odiaba como si fuera intocable. [128]

A pesar de todo esto, mi corazón se llenó de una paz inefable. Le agradecí también este trato y le dije: «No importa si me has abandonado, porque he aceptado a Cristo por amor a Aquel que dio su vida por mí, y su amor es inmutable y mucho mayor que el tuyo. Antes de ser cristiano, deshonré a

Cristo, pero él no me abandonó; ahora no me quejo. Te agradezco tu amor pasado por mí y también por este trato actual». Me despedí respetuosamente y me fui. En el campo oré y di gracias a Dios, y luego dormí bajo un árbol; y por la mañana continué mi camino.

5.17 LA VERDADERA PROMESA DEL SEÑOR

Cuando comencé a predicar, iba a mi pueblo y a los pueblos de sus alrededores, pero después realicé largas giras por toda la India. [129] Poco a poco, el Señor me envió a diferentes países del mundo para servirle, y después de muchos años, mi incesante oración fue respondida y mi padre también se convirtió al Señor. Aunque he tenido que pasar por diversos sufrimientos, todo ha sido para mí una gran bendición, y con un corazón agradecido puedo decir con certeza, por experiencia propia, que cada palabra de las promesas del Señor es literalmente cierta: «No hay nadie que haya dejado

casa, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o tierras por causa de mí y del Evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones; y, en el mundo venidero, la vida eterna» (Marcos 10:29-30). He hallado no solo el ciento por uno, sino cien veces el ciento por uno, y si hay alguien a quien esta promesa [130] no se le cumple, no significa que la promesa del Señor no sea verdadera; significa más bien que hay algo mal en su vida, o que Dios ha "proveído algo mejor" para él (Hebreos 11:39-40).

5.18 EXPERIENCIA ESPIRITUAL

En Alemania, un destacado psicólogo me preguntó sobre mi experiencia espiritual y mi paz interior: "¿Qué pruebas tienes de que la paz y la satisfacción espirituales son el resultado de la presencia del Espíritu Santo o del Cristo Viviente en tu corazón, o de que no son subjetivas, sino que tienen una realidad objetiva?"

Respondí: «La existencia del hambre y la sed en nosotros prueba que existe, además de ellas, una realidad objetiva, como la comida y el agua, que las sacia. ¿Puedes mencionar a alguien en el mundo que, solo con su imaginación, haya podido saciar su hambre y sed durante un tiempo considerable? [131] Es completamente imposible. Es posible que, mediante la autosugestión, logre un estado mental subjetivo en el que, por un tiempo, no sienta hambre. Pero no es posible que un hombre, solo por autosugestión, alcance durante toda su vida la plena satisfacción del alma y «la paz que sobrepasa todo entendimiento». Esto solo se puede obtener permanentemente en Aquel que ha creado este hambre y esta sed espirituales en nosotros. Y cuando vivimos en unión consciente con Él y obtenemos de Él esta satisfacción del corazón, todo nuestro ser da testimonio de que por fin hemos alcanzado esa realidad que tanto anhelábamos».

5.19 CRISTO Y SU IGLESIA

Un caballero alemán, un defensor interesado de las misiones, me preguntó: "¿Qué forma de organización eclesiástica se adoptará si toda la India se convierte al cristianismo?". Respondí: [132] "No hay ningún país en el mundo que sea completamente cristiano, ni lo habrá jamás, e incluso si la India llegase a serlo, será solo en la medida en que lo sean todos los países occidentales. Mientras el mundo exista, siempre habrá buenos y malos, sinceros e indiferentes. Solo si todos cambiaran de corazón y de vida podríamos decir que ha llegado el Reino de los Cielos; pero entonces el mundo no sería mundo, sino cielo.

"En cuanto a la Iglesia: la gente introduce continuamente cambios en el culto y crea nuevas sectas, pero no se conforman con ninguna. La verdadera necesidad no es que adoptemos nuevas formas, sino que, a través del Cristo Viviente, ríos de agua viva comiencen a fluir a través de nosotros. Cuando el agua de un arroyo del Himalaya llega a las llanuras, se cavan

canales para ella; Pero allá lejos, entre las grandes montañas, se abre paso entre acantilados, [133] rocas y valles, y nadie excava un canal para ella. Así, la nueva vida, al principio, se abre paso a través de las vidas de cristianos individuales, quienes no sienten la necesidad de organizar canales para ella; pero cuando fluya a través de comunidades enteras, entonces organizarán canales, o iglesias, para que satisfaga sus necesidades. Pero llegará el día en que las sectas artificiales desaparecerán, y solo habrá una Iglesia del Cristo Viviente, y habrá «un solo rebaño y un solo Pastor» (Juan 10:16).

5.20 UN FILÓSOFO Y UN SANTO

Aunque no podemos decir que un país, en su conjunto, sea cristiano, en todos ellos hay muchos cristianos verdaderos que se dedican a la obra del Señor. No se enorgullecen cuando los elogian ni se desaniman cuando los critican. Saben que existe el peligro de que hablen bien de nosotros. [134] Como dijo el Señor: «¡Ay

de vosotros cuando todos hablen bien de vosotros!» (Lucas 6:26), pues esto es un obstáculo para la vida y el progreso espiritual; pero este peligro no existe cuando se habla mal de nosotros. La verdad no se encuentra ni en el elogio excesivo ni en la crítica excesiva, sino entre ambos.

Una vez, un filósofo fue a un santo y le preguntó: «¿Por qué te llaman santo?». «Por amor y respeto», respondió. «Soy pecador como ellos, y he sido salvado solo por la gracia de Dios». Entonces el filósofo preguntó: «Si es así, ¿qué diferencia hay entre tú y los demás?». El santo dijo: «Quizás recuerdes que Sócrates dijo que había llegado a saber que no sabía nada. Luego preguntó qué diferencia había entonces entre él y los hombres ignorantes, si él, como filósofo, no sabía nada. Sócrates respondió: [135] «Al menos yo sé que no sé nada, pero ellos ni siquiera saben que no saben nada». Tal, dijo el santo, «es la diferencia entre mí y los demás. Sé que soy un pecador; pero ni siquiera saben que son pecadores, por lo que son descuidados e indiferentes en

cuanto a su salvación.

5.21 LUZ Y OSCURIDAD

Debemos estar siempre atentos y orar, porque si la luz que hay en nosotros se convierte en oscuridad, ¡cuán grande será esa oscuridad! (Mateo 6:23) Aunque nuestros ojos son pequeños, ven muchas cosas, grandes y pequeñas, lejanas y cercanas. Si la pupila se ve afectada, no solo se crea oscuridad en el ojo, sino que para nosotros todo el mundo se oscurece. Por lo tanto, debemos orar para que esa luz que hay dentro de nosotros no se oscurezca, y también para que nuestra luz brille ante los hombres, para que glorifiquemos a nuestro Padre que está en los cielos. [136]

5.22 UN BUCEADOR

También es necesario que vivamos en el mundo como un buceador, que, al bucear en busca de perlas en el océano, o bien contiene la respiración para que el agua

no entre en sus pulmones, o bien continúa respirando a través de un tubo de aire mientras está en el agua. Debemos estar *en el* mundo, pero *no del* mundo. Debemos ser como estos dos tipos de buceadores. Debemos dejar de respirar el aire del mundo y, estando muertos a él, vivir para Dios y, mediante el tubo de la oración que asciende hasta el Dios Eterno, respirar el Espíritu Santo. Así, mientras vivamos en el mundo, encontraremos la preciosa perla de la Salvación.

5.23 CON Y SIN CRISTO

Para terminar, permítanme añadir esto desde mi propia experiencia: sin Cristo, era como un pez fuera del agua, o como un pájaro en el agua. [137] Con Cristo estoy en el océano del Amor, y, mientras estoy en el mundo, estoy en el cielo (Efesios 2:5-6). Por todo esto, a Él sea la alabanza, la gloria y la acción de gracias por los siglos. [138]

Capítulo Seis - LA VIDA INTERIOR

La vida, en cada criatura, es una realidad invisible y oculta; todo lo que se ve de la vida externamente no es más que su funcionamiento y manifestación parcial. Cuando el ateo no comprende lo que es la vida es decir, lo atribuye a la materia. Pero la fuente de la vida es la vida, y la materia inerte no puede producir vida. Solo quienes tienen una relación íntima con la Fuente de la Vida pueden comprender este misterio.

No podemos comprender la verdadera vida interior de ninguna criatura, porque se oculta bajo una manifestación parcial de sí misma. La plena manifestación de la vida espiritual solo es posible en el mundo espiritual, pues este mundo material es insuficiente para su plena expresión. [139]

Conocemos a un animal, por ejemplo, solo por fuera, sin comprender qué es en sí mismo. El animal tiene calor, movimiento, crecimiento y otros signos de vida. Solo estos los vemos nosotros, y no la vida, de la cual son signos externos. Podemos conocer algo externamente sin saber qué

es en sí mismo. Pero, al vivir en Aquel que es la Fuente de la Vida, podemos conocerlo tal como es en sí mismo, según nuestras necesidades y capacidades. Al conocerlo, llegamos a conocernos a nosotros mismos, creados a su "imagen y semejanza", y también la verdadera naturaleza de nuestra vida interior.

El espíritu del egoísmo nos impide alcanzar el conocimiento de la realidad. No debería ser como Carnéades, quien le dijo a su maestro: «Si he razonado correctamente, estás equivocado; si no, oh Diógenes, devuélveme la mina que te pagué por mi lección». Carnéades no estaba dispuesto a admitir su error. En cualquier caso, quería culpar a su maestro. [140] Si él tenía razón, el maestro estaba equivocado. Pero, si él estaba equivocado, incluso entonces el maestro estaba equivocado, porque no le había enseñado a argumentar correctamente.

Es muy difícil explicar la profunda experiencia de la vida interior. Como dijo Goethe: «Lo más elevado no se puede expresar con palabras». Pero se puede

disfrutar y poner en práctica. A esto me refiero. Un día, durante mi meditación y oración, sentí con fuerza su presencia. Mi corazón rebosaba de alegría celestial. Vi que en este mundo de dolor y sufrimiento hay una mina oculta e inagotable de gran alegría, de la que el mundo no sabe nada, porque ni siquiera quienes la experimentan son capaces de hablar de ella de forma adecuada y convincente. Ansiaba ir al pueblo vecino para compartir esa alegría con los demás. Pero, debido a mi enfermedad física, surgió un conflicto entre mi alma y mi cuerpo. El alma quería irse, el cuerpo se quedaba atrás. [141] Pero finalmente me sobrepuse, arrastré mi cuerpo enfermo y les conté a los habitantes del pueblo lo que la presencia de Cristo había hecho por mí y haría por ellos. Sabían que estaba enfermo y que una compulsión interior me impulsaba a hablarles. Así, aunque no podía explicar todo lo que la presencia de Cristo había significado para mí, esa profunda experiencia se había traducido en acción y los hombres habían recibido ayuda. Donde falta la lengua, la vida, a través del acción,

revela la realidad. Como dice San Pablo: «La letra mata, pero el espíritu vivifica» (2 Cor. 3:6). Así como algunos insectos con sus antenas perciben su entorno y distinguen entre lo dañino y lo útil, así también los hombres espirituales, a través de sus sentidos internos, evitan las influencias peligrosas y destructivas y disfrutan de la dulce y vivificante presencia de Dios; se ven obligados por su dichosa experiencia a dar testimonio de Dios. Como dijo Tertuliano: [142] «Siempre que el alma recobra el sentido y alcanza algo de su sanidad natural, habla de Dios».

Casi todos tienen la capacidad interna —algunos más, otros menos— de percibir las verdades espirituales sin saber cómo las han alcanzado. Como alguien dijo: «Saben sin saber cómo». Por ejemplo, a Colburn (1804-1840), a los seis años, le preguntaron cuántos segundos hay en once años. En cuatro segundos dio la respuesta correcta. Cuando se le preguntó cómo había llegado a la respuesta, el niño dijo que no lo sabía; solo pudo decir que la respuesta le vino a la mente. Así también

Dios revela las realidades espirituales a quienes buscan vivir conforme a su voluntad. La voluntad de vivir, presente en todo hombre, es un impulso que lo impulsa a llevar la vida a su perfección, es decir, a ese estado en el que se cumplirá el propósito de Dios para esa vida, [143] para que sea eternamente feliz en Él. Por otro lado, para quienes carecen de la experiencia de la gozosa vida interior en Dios, la vida es una carga. Schopenhauer fue uno de ellos; dijo: «La vida es un infierno». No hay nada extraño en que estas personas deseen suicidarse. Como resultado de las enseñanzas del filósofo griego Hegesias, muchos jóvenes se suicidaron. También varios filósofos, como Zenón, Empédocles y Séneca, pusieron fin a sus vidas. Pero lo extraño es que su filosofía no les mostró cómo eliminar aquello que los hacía infelices, en lugar de destruir sus vidas. Tal es la filosofía del mundo (Santiago 3:15). Aunque algunos, cansados de esta vida por sus luchas y ansiedades, reprimen la voluntad de vivir, no pueden librarse de la voluntad de creer. Incluso si no creen en Dios ni en

ninguna otra realidad espiritual, [144] al menos creen en su incredulidad, aunque Pirrón dijo: «Ni siquiera podemos estar seguros de no estar seguros».

La vida interior de la personalidad humana no puede liberarse cambiando de lugar ni matando el cuerpo, sino solo despojándose del «viejo hombre» y ronroneando en el nuevo, pasando así de la muerte a la vida. Quienes se extravían, en lugar de satisfacer su anhelo interior en el Creador, intentan satisfacerlo por sus propios caminos torcidos. El resultado es que, en lugar de ser felices y estar satisfechos, se vuelven miserables. Por ejemplo, un ladrón que roba y acumula cosas para alcanzar la felicidad no solo la pierde, sino que, con sus actos de robo, destruye la capacidad misma de alcanzarla. Esa capacidad se ve adormecida por su conducta pecaminosa. Y si pierde la conciencia de la pecaminosidad del robo y su conciencia no siente remordimiento, ya ha cometido suicidio espiritual. No solo ha matado la capacidad [145], sino que ha matado el alma, que tenía la capacidad.

La verdadera alegría y la paz no dependen del poder, la riqueza real ni de otras posesiones materiales. Si así fuera, todos los hombres ricos del mundo serían felices y estarían contentos, y príncipes como Buda, Mahavira y Bhartari no habrían renunciado a sus reinos. Pero esta alegría verdadera y permanente solo se encuentra en el Reino de Dios, que se establece en el corazón cuando nacemos de nuevo.

El secreto y la realidad de esta vida dichosa en Dios no se pueden comprender sin recibirla, vivirla y experimentarla. Si alguien intenta comprenderla solo con el intelecto, encontrará que su esfuerzo es inútil. Un científico tenía un pájaro en la mano. Vio que tenía vida y, queriendo saber en qué parte del cuerpo del pájaro estaba la vida y qué era la vida misma, comenzó a diseccionar el pájaro. [146] El resultado fue que la vida misma que buscaba desapareció misteriosamente. Quienes anhelan comprender la vida interior solo intelectualmente se encontrarán con un fracaso similar. La vida que buscan se desvanecerá en el

análisis.

Comparado con este gran mundo, el corazón humano es solo una cosa pequeña. Aunque el mundo es tan grande, es completamente incapaz de satisfacer este diminuto corazón. El alma en constante crecimiento del hombre y sus capacidades solo pueden satisfacerse en el Dios infinito. Como el agua es inquieta hasta que alcanza su nivel, el alma no tiene paz hasta que descansa en Dios.

El cuerpo material no puede acompañar eternamente al espíritu. Tras cumplir su propósito durante algún tiempo, como instrumento del alma para su obra en el mundo, el cuerpo comienza a negarse, por la debilidad y la vejez, a seguir acompañando al espíritu. [147] Esto se debe a que el cuerpo no puede seguir el ritmo del alma en eterno crecimiento.

Aunque el alma y el cuerpo no pueden vivir juntos eternamente, los frutos del trabajo que han realizado juntos permanecerán para siempre. Por lo tanto, es necesario sentar con cuidado los cimientos de nuestra vida eterna. Pero lo lamentable es que el hombre, por el mal

uso de su libertad, la pierde para siempre. Libertad significa la capacidad de hacer buenas o malas obras. Al elegir constantemente hacer malas obras, se convierte en esclavo del pecado y destruye su libertad y su vida (Juan 8:21, 34). En cambio, al renunciar a sus pecados y seguir la verdad, se libera para siempre (Juan 8:32). Las obras de quienes así son liberados y dedican toda su vida a su servicio, es decir, de quienes mueren en el Señor, los seguirán (Apocalipsis 14:13). Morir en el Señor no significa muerte, pues el Señor es «Señor de los vivos y no de los muertos» [148], sino que morir en el Señor significa perderse en su obra. Como dijo el Señor: «El que pierda su vida por mí, la salvará» (Lucas 9:23). Si alguien vive y muere en la maldad y la oscuridad, no es culpa del Señor, porque Él es «la luz verdadera que, viniendo al mundo, ilumina a todo ser humano» (Juan 1:9). La diferencia entre una vida buena y una mala es como la que existe entre el diamante y el carbón. Aunque están hechos de la misma sustancia, el carbono, existe una enorme diferencia entre ellos.

El diamante refleja la luz del sol con una belleza resplandeciente; el carbón blanco permanece oscuro y opaco incluso bajo la luz más intensa. Así también el Sol de Justicia se refleja en hombres buenos y malos. No hay defecto en el Sol, solo en el pecador.

El estado del hombre es como el de la tierra. Creemos que el sol se pone y se aleja de nosotros. Pero la realidad es que la tierra se aleja del sol. [149] La tierra se desplomaría en el espacio si no fuera atraída continuamente por el sol hacia sí misma. Así también el Sol de Justicia atrae a todos hacia sí por la atracción de su amor (Juan 12:32). Cuando un miembro del cuerpo se lastima o hiere, todo el cuerpo se ocupa en sanarlo. De la misma manera, si estamos en Cristo y Él está en nosotros, entonces, por su vida divina, sanará nuestras heridas del pecado y nos concederá el gozo de una salud espiritual plena.

Al recibir esta nueva vida, no debemos pensar que estamos libres de toda tentación y problema. Lo cierto es que, al recibir esta nueva vida, nos hemos

separado del mundo y habrá más conflicto y lucha que antes. Pero la diferencia será que, mientras que antes estas tentaciones y problemas eran invencibles, ahora se convierten en fuente de bendición y gozo. [150] «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (Romanos 8:28).

xxxx-Aqui-xxxx150

Además, la lucha es necesaria para el crecimiento y la perfección de nuestras capacidades y cualidades ocultas. Aquel que nos ha dado la vida nos ayudará a obtener la victoria en esta guerra santa, para que, venciendo al mundo, a la muerte y a Satanás, podamos entrar en su reino eterno. Debemos aprovechar al máximo las oportunidades que Dios nos da y no desperdiciar nuestro valioso tiempo por negligencia o descuido. Muchos dicen: «Hay tiempo de sobra para esto o aquello; no te preocupes». Pero no se dan cuenta de que, si no aprovechan bien este corto tiempo, el hábito adquirido ahora estará tan arraigado que, cuando tengamos más tiempo, se convertirá en algo natural y también lo desperdiciaremos. [151] «El

que en lo poco es injusto, también en lo mucho es injusto» (Lucas 16:10).

Ahora bien, conviene que cada uno cumpla en su vida el propósito de su Creador y dedique esa vida a la gloria de Dios y al bien del prójimo. Cada uno debe seguir su llamado y llevar a cabo su obra según los dones y capacidades que Dios le ha dado. «Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo» (1 Corintios 12:4, 11). El mismo aliento se sopla en la flauta, la corneta y la gaita, pero la música es diferente según los distintos instrumentos. De la misma manera, el único Espíritu obra en nosotros, hijos de Dios, pero se producen diferentes resultados, y Dios es glorificado a través de ellos según el temperamento y la personalidad de cada uno.

En este mundo hay muy poca armonía entre la vida interior y la exterior. [152] Pero, si vivimos conforme a la voluntad de Dios, llegará el día en que habrá perfecta armonía entre la vida interior y la exterior para siempre. Lo exterior será exactamente igual a lo interior, y lo interior exactamente igual a lo exterior. Y

por su gracia seremos perfectos como nuestro Padre Celestial.

-Nota legal.

Sobre el texto en ingles:

Un texto publicado hace más de 95 años se encuentra en el Dominio Público en los Estados Unidos de América, donde esta edición se publicó en 1929. Pero es recomendable verificar en tu país antes de publicar.

Esta tradución para el español es *Creative Commons, v3.0*. Traductor: Maxwell Granatto Borges, jan/2026.